



UN AÑO MÁS



AMIGO lector, bendigamos al buen Dios que nos concede un nuevo año para trabajar á su mayor honra y gloria en la extensión de la Obra por excelencia de la Propagación de la Fe!

Bendigamos al Señor, y prometamos una vez más no cejar en nuestro empeño de buscar con entusiasmo siempre nuevo, amigos y colaboradores al Misionero pobre.

¡Dios lo quiere! su Vicario en la tierra nos llama á la Obra abriéndonos los tesoros espirituales de la Iglesia, para que sean ellos aliento y premio de nuestro apostolado.

¿Los recuerdas, amigo lector, los favores y las indulgencias con que los Soberanos Pontífices han enriquecido la Obra de la Propagación de la Fe?

Años hace que no hemos honrado con ellos las columnas de LAS MISIONES CATÓLICAS; ¿qué mejor al empezar el año, para dar nuevo aliento para trabajar, nuevo anhelo para cooperar á la obra inmensa de convertir el mundo á Cristo, que repasar el catálogo de gracias con que la Iglesia nuestra Madre premia cuanto se haga para la Obra de la Propagación de la Fe?

Lee, pues, amigo del Misionero católico:

Indulgencias comunes á todos los bienhechores de la Obra de la Propagación de la Fe

- | | | |
|---|---|---|
| <p>I. PLENARIAS.—1.^a 3 Mayo.—Fiestas de la Invencción de la Santa Cruz (Fundación de la Obra);</p> <p>2.^a 3 Diciembre.—Fiesta de San Francisco Javier, patrón de la Obra;</p> <p>3.^a 25 Marzo.—Fiesta de la Anunciación;</p> <p>4.^a 15 Agosto.—Fiesta de la Asunción;</p> <p>5.^a 6 Enero.—Fiesta de la Epifanía;</p> <p>6.^a 29 Septiembre.—Fiesta de San Miguel;</p> <p>7.^a Todas las fiestas de Apóstoles;</p> <p>8.^a Cada mes.—Dos días á elección de los Bienhechores;</p> | <p>ó un día de la Octava de estas Fiestas</p> | <p>9.^a Una vez al año.—El día de la conmemoración <i>general</i> de todos los Asociados difuntos;</p> <p>10.^a Una vez al año.—El día de la conmemoración <i>especial</i> de los Asociados difuntos del Consejo, del Comité ó de la Decena de que uno es miembro;</p> <p>11.^a El día de la entrada á la Asociación;</p> <p>12.^a En el artículo de la muerte, invocando, á lo menos de corazón, el Santo Nombre de Jesús;</p> <p>13.^a Favor del altar privilegiado para toda Misa que se celebra á nombre de un Asociado en sufragio de otro Asociado difunto.</p> |
|---|---|---|

(Los niños que no han hecho aún su primera Comunión, pueden ganar estas Indulgencias haciendo una obra meritoria designada por su confesor).

- II. PARCIALES.—1.^a Siete años y siete cuarentenas *cada vez* que un Asociado hiciere, en favor de las Misiones, una obra cualquiera de piedad ó de caridad;
2.^a 300 días, *cada vez* que un Asociado asiste al *Triduo* del 3 de Mayo y del 3 de Diciembre;
3.^a 100 días, *cada vez* que un Asociado rece el *Padre nuestro* y el *Ave María*, con la invocación de San Francisco Javier.

Todas estas indulgencias, tanto parciales como plenarias, pueden ser aplicadas á las almas del Purgatorio.

- III.—Todas las personas que, de una vez, hayan dado una suma de doscientos francos á lo menos para fundar una renta perpetua, aun cuando este capital se gaste inmediatamente para las Misiones, serán consideradas como miembros de la Obra á perpetuidad y podrán gozar perpetuamente de los privilegios é indulgencias inherentes á dicha Obra, con tal que observen las demás condiciones prescritas á los Asociados.

Y á este catálogo riquísimo podríamos añadir el no menos rico de favores particulares á los bienhechores eclesiásticos, que omitimos por no ser de interés tan general, y en pro de la brevedad.

Las gracias de la Iglesia, las simpatías que en los corazones generosos despiertan siempre las obras de abnegación y de celo, la tristeza que en toda alma católica de verdad y de verdad amiga del Sagrado Corazón causa el recuerdo de que hoy, después de veinte siglos de haber el Hijo de Dios muerto en Cruz para salvarnos á todos, suman más de 1,000 millones los infieles, y 166 millones los protestantes, y 120 millones los cismáticos, y 11 millones los hebreos, razones son de que han de resolverse á todos á ser apóstoles de la Propagación de la Fe.

Año nuevo... vida nueva. Tú, antiguo suscriptor que hace años te contentas pagando religiosamente las diez peséticas que son tu abono, *surge et ambula!* búscale amigos al Misionero, despierta en otros la sed de apostolado.

Tú, excelente celadora de cien obras buenas, ¿por qué no consagras un cuarto de hora semanal á buscarle colaboradores al Misionero católico? entre tus amigas, entre estas gracias á Dios consoladoras legiones de mujeres católicas, orgullo de nuestra España, ¿por qué no organizas nuevas decenas; por qué no encuentras entusiastas propagadores de LAS MISIONES CATÓLICAS; por qué no despiertas en sus corazones férvidos anhelos de ayudar á la conversión de tantos infieles que ni el nombre conocen de ese Dios cuya misericordia infinita bendecirían, á cuyo amor paternal corresponderían con la imponderable fuerza de sus corazones vírgenes, que nunca han gozado ni el amor de una madre cristiana?

Y vosotros, jóvenes, que soñáis auroras de grandeza para la patria, esa heroica patria nuestra que conquistó un mundo para hacerlo cristiano; que se os va el alma tras todo lo noble, lo heroico y lo santo, ¿no creéis que contribuiríais á la grandeza de la patria ayudando al Misionero que, al convertir al indígena pagano, le enseña á bendecir al Dios de los cristianos en la lengua de los españoles? ¿conocéis algo más noble, más heroico y más santo, que renunciar á hogar, á familia y á patria, para consagrarse en absoluto á convertir infieles, á enseñar el Amor á aquellos pueblos que sólo conocen el odio?

Y vosotros, ministros del Señor, sacerdotes del Dios de paz, cuando celebréis el Santo Sacrificio en los dignos altares de nuestros templos, ¿no os acordaréis alguna vez del Misionero que en pobre altar, bajo copudo árbol, ante un puñado de salvajes, absortos por lo nuevo del espectáculo, eleva la Hostia sacrosanta, pidiéndole con toda su alma luz al Dios á cuya mayor gloria trabaja, fuerza y medios para convertir aquel pueblo por cuya salvación también Jesucristo derramó su sangre en el Calvario? ¿no os acordaréis alguna vez de aquellas capillitas pobrísimas, cubiertas de paja ó ramaje, cuya imagen principal es una estampita de estas que llenan vuestros breviarios, cuya cruz dos ramas entrelazadas, cuyo sagrario... ni sagrario tienen; en ellas el Criador de cielos y tierra no tiene más sagrario que el pecho de las criaturas que se acercan á recibirle...?

Amor al Misionero, oraciones para el Misionero, limosnas para el Misionero, es lo que al empezar el año piden al sacerdote y al seglar, al joven y á la mujer cristiana, LAS MISIONES CATÓLICAS.





VISTA DE LARACHE DESDE EL CÉLEBRE RÍO «LUCCUS.» (Pág. 10)

CARTAS DE MISIONEROS

DESDE NISA DE CHINA

A los amigos del misionero católico encarecemos la lectura de esta carta. Es una prueba de lo que escribíamos en nuestro artículo de fin de año: la grande, la grandísima necesidad de los misioneros y el muchísimo bien que se puede hacer con limosnas de poca monta: ¡ojalá haya quien se las envíe al celoso misionero!

CARTA DEL R. P. LAUREANO REVILLA, AGUSTINO

EL día 7 de Julio, de madrugada, pero con más calor del que fuera de desear, salí de Sesuei-tien acompañado de un cristiano que me llevaba el altar, y de un muchacho que no se separa de mí; iba en busca de otros climas y otras tierras más animadas; iba en busca de mies evangélica. Las altas y difíciles montañas que es necesario atravesar, los horribles caminos llenos de baches y de lodo, un sol que por momentos se iba convirtiendo en fuego y algunas otras calamidades que suelen venir anejas á tales peregrinaciones, todo nos *alentaba* á caminar. Después de subir y bajar riscos y vericuetos por espacio de algunas horas, llegamos á la pagoda Tá-sen-tsai, que es el monumento más célebre de estos contornos por la especialidad del ídolo que en ella se venera. Es un ídolo feo, descomunal y gordiflón, como todos los dioses chinos, que nació, según el bonzo, allá en tiempos de Buda; tenía entonces las

riendas de este *pais celestial* un emperador muy poco adicto á las doctrinas y estrecheces que el ídolo predicaba; un día despertó de mal temple su majestad y mandó á su secretario diese edicto de destierro perpetuo contra el ídolo que en la pagoda cercana al palacio se veneraba; el motivo era un tanto justificable; dicho ídolo *non semper ambulabat in viis rectis...* No se atenía, según parece, á la rigidez de su propia doctrina; era un fariseo redomado. Antes de dar ejecución al edicto imperial, el diosencillo aquel, que no debía ser de los que «tienen narices y no huelen,» sabiendo los malos rumores que acerca de su persona corrían en palacio, sin decir oste ni moste salió de su hornacina *volarando* (sic) en dirección á donde le guiara su destino. ¡Quería yo haberle visto volar con el cuerpecito que me gasta el mozo!

Así pasaron largos años y he aquí que el infeliz desterrado de la capital resulta ser el mismo, según los dichos del bonzo, que actualmente campea por sus respetos y multiplica los *milagros* en la pagoda de Tá-sen-tsai. Aseguran las gentes que hace unos cuatrocientos años se presentó de buenas á primeras por los lugares en que ahora radica, y un cierto ermitaño del apellido Waug fué el primero que lo recogió, y poco á poco le han ido construyendo casa y dado prestigio. Tal es la historia del famoso ídolo que en esta pagoda se venera.

Las once de la mañana eran cuando llegamos á un mesón, que hay en la mitad del camino, donde me encontré con un pedante de los que por aquí abundan; venía de Tsén-sé, de las escuelas modernas donde había estudiado el idioma de la Gran Bretaña; llevaba estudiando año y medio, y figúrate con qué aprovechamiento, que no distinguía el castellano del inglés. El dueño del mesón, que es catecúmeno, me regaló un abanico con un letrero en inglés; el letrero llamó poderosamente la atención á mi pedante comensal; quiso leerlo, pero le daban tales ansias, ponía una cara tan difícil, tales esfuerzos hacía, que pronto comprendí su ciencia en inglés. Yo para sacarle del apuro comencé á explicárselo en castellano; después de breve pausa me dijo con mucho aplomo: «El inglés de Norte América que V. emplea, y el que se habla en Inglaterra, que es el que yo he estudiado, se diferencian bastante; por eso no le comprendo á V. bien.» Y ¿cómo me iba á entender, si sería la primera vez que llegaban á sus oídos palabras de Castilla?

En aquel mismo lugar hay una cueva llamada del Dragón, donde nadie se atreve á penetrar, sobre todo por las noches, por no interrumpir á su majestad que baja, dicen, á recrearse.

Las cuatro de la tarde serían cuando solos, callanditos y cansados llegamos á Nisa, ciudad de *lodo y arena*, según reza su nombre, sin que nos esperase nadie más que el mandarín, á quien avisé días antes, más por etiqueta que por miedo. Nos hospedamos en una fonda cuyo dueño es cristiano, y al poco tiempo se presentó el mandarín con cuatro soldados que puso á mis órdenes.

Nisa es la ciudad más rica, más comercial y más abastecida que se halla en el territorio de mi jurisdicción; está seis leguas al N. O. de Sesuè-tien, con mil habitantes en verano, otoño é invierno, y de dos mil á

tres mil en la estación de primavera. Se halla situada á la orilla izquierda del río que lleva su nombre, en la falda de una serie de montañas altas, pintorescas, cubiertas aún con el espléndido manto de una vegetación lozana y exuberante como pocas. El aseo de las calles y de la ciudad es como el de todas las ciudades chinas, todas ellas huelen y no precisamente á ámbar, que diría Cervantes; pero estos chinos creo yo que, al revés de sus dioses, tienen narices, pero no huelen. El número de curiosos y mirones que acudieron á contemplar al europeo era muy considerable; jamás habían visto un hombre con barbas en la ciudad; el pastor protestante hacía tres años que no se le veía por allí, de suerte que yo era el héroe del día. Todos eran á preguntarme por mi noble apellido, por mi noble reino, si había mucha distancia, si sabía inglés como el pastor... siendo de los Estados Unidos á la fuerza tenía que saberlo. A la hora de la cena me preguntaban para qué servía aquel cuchillo, y aquella horca con cuatro picos qué oficio desempeñaba; en todo se fijan estos chinos. Yo entretanto no dejaba pasar el tiempo en balde, entre una pregunta y otra les iba explicando el objeto de aquella visita, y excitando en ellos curiosidad por la nueva doctrina.

Más tarde nos retiramos á descansar, pero ¡ay Dios! que nos esperan nuevas aventuras. En la habitación que á mí me señalaron no ha penetrado la escoba desde los tiempos de Buda; la cama estaba dura y como aderezada y mullida con guijarros; sin embargo, el cansancio del viaje y el molimiento de huesos hicieron que cada uno fuera acomodándose poco á poco en su lugar; y así hubiera pasado tan ricamente la noche si un pequeño roedor, que me avisó con un mordisco en un pie, no me hicieran dar un salto sobre la cama. Aquella debía ser la señal de alarma, porque al momento comenzaron á acometerme pulgas, mosquitos y otras alima-



LARACHE.—VISTA GENERAL DEL ZOCO. (Pág. 10)

ñas no menos amables. Tanto me acometieron, que cogí la manta que llevaba y me salí de aquel purgatorio; mis compañeros que lo notaron sacaron de quicio una puerta que, tendida en el suelo, me sirvió de cama las once noches que estuve en Nisa. Así dormimos, algunas veces hasta treinta personas; y ¡qué manera de roncar la de aquellos mis compañeros! Con esto, tarde ó nunca se conciliaba el sueño, pero siquiera me ví libre de aquella bandada de huéspedes de la primera noche.

El segundo día que estuve en Nisa lo dediqué á buscar casa; fuí á visitar á un ricacho, que es el amo de media ciudad, le supliqué me cediese una casa para Koug-sò; y él, tan amable y cariñoso, me contestó afirmativamente y me indicó una de las más céntricas, la misma precisamente que nos había servido de posada. Hoy no es conocida; la limpieza hace milagros.

Arreglado el contrato salí á visitar la fábrica del té. Jamás había visto en China tanta actividad. El dueño, que está algo europeizado por fuera, nos acompañó en la visita. En el único piso que tiene la fábrica estaban más de cien mujeres limpiando y escogiendo el té de la segunda cosecha, y en el entresuelo unos trescientos hombres empaquetando, haciendo cajas, y trasladando bultos al río para embarcarlos. Sólo este año han salido de esta fábrica más de 200,000 cajas, cada una con 50 ó más libras, y el valor de la caja es de 7 á 8 duros. Puedes, lector, echar la cuenta, si quieres saber el dinero que ha recibido. En esta industria se emplean unos dos ó tres mil trabajadores en los primeros meses de primavera. Por eso te dije antes que es variable el número de habitantes en Nisa. Toda esa enorme cantidad de té la recibe un norteamericano en el puerto de Hankow y desde allí la expende por Europa y América.

Los catecúmenos que se van alistando en esta ciudad pasan ya de 60, que para ser la primera vez que oyen hablar de Religión representan un buen contingente. Loado sea el Señor. Pero no tenemos oratorio: cierto que así se llama una habitación destinada al caso, que se diferencia de lo restante de la casa por la mesa de altar y por una pequeñita estampa de la Sagrada Familia que hay colgada en la pared. La escasez y la pobreza de un misionero no da para más. Te ruego, mi querido lector, que busques por ahí una limosna y me mandes dos Sagrados Corazones para los lados del altar. Mis catecúmenos y yo quedaremos eternamente agradecidos al que se compadezca de nuestra pobreza. Ya ves que no te pido mucho, y el socorrernos sería un grandísimo beneficio. Haz ver esta necesidad por ahí á alguna persona piadosa, díselo á alguna alma caritativa ya que tú no puedas socorrernos, que cierto estoy que me ha de atender. Hasta que llegue el auxilio quedo rogando por ti, y por la persona que quiera socorrer esta necesidad.

Nisa (China), Septiembre, 1911.

*



EL TENIENTE CORONEL D. MIGUEL VÁZQUEZ Y DEMÁS OFICIALES, EN COMPAÑÍA DE LOS PADRES FRANCISCANOS DE LARACHE (Pág. 10)

Este grabado y los de las págs. 3 y 4, son reproducción directa de fotografías remitidas por el R. P. Fr. Buenaventura Díaz, O. F. M.

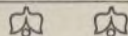
CONCILIO PATRIARCAL ARMENIO

Antes de salir de la Ciudad eterna el Ilmo. Sr. Terzian ha dirigido al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe las siguientes líneas. Cuando las leerán nuestros amigos ya el eminente Patriarca estará otra vez en Constantinopla, acompañado de los venerables Prelados que bajo su alta jurisdicción gobiernan las diferentes diócesis armenias. Estas son en la actualidad dieciocho, sin comprender la Patriarcal.

CARTA DE S. P. EL ILMO. SR. PABLO PEDRO XIII TERZIAN
PATRIARCA ARMENIO CATÓLICO

No ignoran Vds. cuán felices y consoladoras han sido las condiciones que han acompañado á nuestro Concilio Patriarcal, celebrado en Roma bajo los auspicios de Su Santidad el Papa. Mis diecinueve hermanos en el episcopado (de los cuales nueve han recibido estos días de mis manos la unción pontifical) y el que suscribe hemos dotado á nuestra Iglesia armenia de un código disciplinario, del que carecíamos hasta la actualidad. Tengo la completa seguridad de que Dios bendecirá nuestros trabajos, y espero que podremos aplicar todos estos decretos para el bien y progreso de nuestra comunidad católica.

Pronto volveremos á nuestras diócesis respectivas para trabajar y sufrir por el amor de Dios Nuestro Señor y de nuestra santa Religión católica. En ellas nos esperan dificultades y tribulaciones, pero en el Sagrado Corazón hallaremos cuanto necesitamos. El nos protegerá y dará fuerzas para que logremos hacer mucho bien y nos sacrifiquemos en pro de la buena causa.



NOTICIAS VARIAS

Roma

Clausura del Sínodo armenio.—Ya terminó este notable Sínodo. La sesión de clausura tuvo lugar en la iglesia de San Nicolás de Tolentino. A las ocho de la mañana celebró Misa Pontifical en Rito armenio el Patriarca Ilmo. Sr. D. Pablo Pedro XIII Terzian; siguióse la última sesión pública. Por la tarde, el Arzobispo armenio de Lemberg, Mons. Teodorovich, pronunció en italiano el discurso de clausura, haciendo notar la unión de miras de León XIII y Pío X, no sólo desde el punto de vista de lo que han hecho en pro de las iglesias orientales, sino lo que ambos Pontífices han trabajado social é intelectualmente para las mismas. Terminó demostrando que Pío X proseguía y completaba de un modo admirable la obra de su insigne predecesor León XIII. Finalizó la ceremonia un solemne *Te Deum*. El Cardenal Vives ofició en la Reserva. El aspecto austero y decrépito de estos Obispos armenios con sus largas y encanecidas barbas, evocaba el recuerdo de los antiguos Padres del Concilio de Nicea. A los pocos días el Patriarca salió de Roma para Constantinopla acompañado de los obispos de este rito que asistieron al Sínodo. Véase en la pág. 5 la carta de despedida del Patriarca armenio.

Viena (Austria)

Nuevo Arzobispo mekitarista.—Entre los numerosos Prelados que fueron preconizados en el Consistorio de 30 de Noviembre último, figura el Rdm. P. Gregorio Govrik, nuevo Abad general de la Congregación de Mekitaristas de Viena, el cual fué preconizado Arzobispo titular de Nisibe (Mesopotamia). La Congregación sobredicha lleva su nombre del Ven. Pedro Mekitar, natural de Sebaste en Armenia, el cual, convertido al Catolicismo, fundó una Congregación de monjes de su país para que trabajasen en la conversión de Armenia. Fué aprobada por la Santa Sede en 1711. Los disturbios de Oriente le trajeron á Roma y Venecia, estableciéndose en la isla de San Lázaro, donde todavía continúan sus discípulos. Algunos de éstos pasaron al Austria, donde se formó otra Congregación. Una y otra tienen su Abad General, condecorado con título de Arzobispo para las ordenaciones de los Armenios. La de Viena, empero, había carecido de él desde la muerte de Mons. Arsenio Aidn, Arzobispo titular de Salamina, ocurrida en 1903.

Oosterhout (Holanda)

Consagración de la iglesia de Benedictinas.—Con extraordinaria solemnidad se hizo el 17 de Octubre último la consagración de la iglesia que acaban de levantar en el destierro las benedictinas francesas de Nuestra Señora de Wisques, que en 1901 se establecieron en Oosterhout (Holanda). Se encargó de las ceremonias Mons. Van de Wetering, Arzobispo de Utrech, que fué invitado á ello por no poderlo hacer el diocesano de Breda. Las monjas, que son unas setenta, cantaron en la Misa Pontifical toda la parte correspondiente al coro, quedando sumamente edificados los asistentes. En los otros cantos en que no podían intervenir ellas, suplieron los monjes de San Pablo de Wisques, compañeros de destierro y vecinos suyos.

Tierra Santa

Alarmas y temores.—Escribe un Misionero franciscano: Aquí los cristianos están en continuo sobresalto, por más que la

autoridad turca se porta bien y reprime todo conato de revolución contra los cristianos. Hubo una intempestiva manifestación en Ramle (Palestina) á las once de la noche del día 3 del corriente (Noviembre), y las amenazas á las casas de los cristianos y las blasfemias contra la Religión que en aquélla se profirieron, amedrentaron tanto á toda clase de cristianos (protestantes, incluso las maestras inglesas, cismáticos armenios y griegos, griegos católicos, latinos y Religiosas de San José de la Aparición), que á aquellas altas horas de la noche huyeron todos á nuestro hospicio, de suerte que se llenó de gente, en número de más de 600 personas; y hombres, mujeres, niños y niñas, jóvenes, ancianos, Religiosas, etc., tenían que estar echados por el claustro. Acto seguido nos pusimos á tratar de arreglarlo todo con las Autoridades consulares de Jaffa y más tarde con las de Jerusalén, renaciendo al fin la calma. La gente, sin embargo, no salió del hospicio hasta el día 6, después de habérseles dado la bendición con el Santísimo, á cuyo acto asistieron todos. Aunque se restableció la calma, los cristianos continúan asustados, y de entre ellos, en aquellos cuatro días, murieron del susto dos niñas, se desgraciaron de cinco á diez pobres madres y quedó paralítica una joven. Prometieron las Autoridades que serían depuestos el Mudir, alcalde, concejales, y otros empleados de Ramle.

Turquía

Cómo entienden la libertad.—Escribe el R. P. Manuel García Pardo desde Kars Pazar (Adana): «Hace cuatro años, en tiempo de Abdul-Hamit, al fundar esta nueva Misión, abrí dos escuelas, una para niños y otra para niñas. El 25 del mes de Abril, gracias á la libertad proclamada por los Jóvenes Turcos, estas escuelas fueron cerradas, y así continúan al presente. Por lo que se ve, había más libertad antes, ¡en tiempo del despotismo! que ahora en plena libertad. Si esto continúa así, veremos á donde llegan estos amigos del progreso.»

Egipto

Nueva iglesia.—El 17 del próximo pasado Diciembre se inauguró solemnemente en el Cairo la nueva iglesia de San Marcos, cuya primera piedra había sido colocada el 1.º de Diciembre de 1907. Nada faltó de cuanto podía dar realce á la fiesta, y todos los concurrentes salieron de la misma satisfechos, pues el acto lo había sido de gloria á Dios y de triunfo para su Iglesia.

El Ilmo. Sr. Duret, vicario apostólico, ofició de pontifical, rodeado de sesenta sacerdotes latinos ú orientales. Asistían á la ceremonia el Ilmo. Sr. Seefaoni, obispo administrador del patriarcado copto de Alejandría; Darian, arzobispo maronita; Noury, arzobispo siríaco; y el Vicario general del patriarcado griego melquita. También asistían el Cónsul de Francia y todo el personal de la Agencia y del Consulado, de uniforme.

El nuevo templo mide 65 metros de largo por 18 de ancho; lo hacia indispensable el muy consolador aumento de fieles que se registra en el barrio de Choubro, Cairo, que es en el que se levanta el templo que nos ocupa y el que evangelizan hace 17 años celosos misioneros de las Misiones Africanas de Lyon.

Cape Town (Africa del Sud)

Nuevas escuelas salesianas.—En la ciudad de Cape Town los Salesianos acaban de inaugurar un hermoso edificio. La ce-

remonia inaugural fué solemne. La Sra. de Botha declaró abierta la nueva casa. Este edificio es muy hermoso, á pesar de ser sólo una parte del proyecto; los alumnos, que actualmente son 85, lo llenarán en seguida.

«Tiene tres pisos, sin contar el bajo donde están los comedores, la cocina, las salas donde se imprimen y encuadernan los libros, y los almacenes. En el piso principal están las salas para clases y las de los compositores, zapateros y sastres. En el piso segundo están todos los dormitorios con una espaciosa sala que por ahora sirve de capilla y después servirá también de dormitorio, pues el plano comprende una capilla separada. En el último piso hay un espacioso dormitorio con algunos cuartos que sirven de despensa.»

Malabar

Progresos en la Misión de Verápoly.—¿Hállanse las Misiones de la India en vía de progreso? He aquí una interesante cuestión que el Excmo. señor Delegado Apostólico de las Indias Orientales se propone á sí mismo en una obra recientemente publicada y á la cual contesta: «Que las Misiones de la India progresan. Todo el que por algún tiempo haya residido en el país, lo reconocerá fácilmente, aunque no tan fácil le sea fijar la proporción exacta de este progreso, en el cual entran elementos de muy diversa índole.

«Concretándome á la Misión de Verápoly, voy á ofrecer á mis lectores algunas estadísticas referentes á estos últimos cinco años, que servirán de contestación á la sobreinserta proposición.

«El número total de católicos pertenecientes á la Misión de Verápoly, ha subido á 71,753, que, según el *Madras Catholic Directory*, habia al terminar el año de 1907, á 81,092, existentes, según datos que tengo á la vista, á fines del año 1911, siendo el número de paganos bautizados en el transcurso de estos cinco años, 4,044, lo cual da un promedio de 808 ⁴/₅ conversiones al año.

«El clero existente en la Misión á los finales de los años 1907 y 1911, es como sigue:

	Año 1907	Año 1911
Padres Misioneros.	12	17
» en el Convento de Ernakulam.	8	9
» Terciarios indígenas.	11	10
Sacerdotes seglares indígenas.	49	48

«Ahora bien, el número de paganos (no contamos los mahometanos, protestantes, etc.) existentes en el territorio de la Misión de Verápoly, cuya conversión á la fe católica debe ser el objeto de nuestros incesantes trabajos, es de 1.200,000. Distribuido entre los diecisiete Misioneros con que al presente cuenta la Misión—pues ellos son los especialmente llamados por la Iglesia á trabajar en esta obra,—tenemos que á cada misionero corresponden más de 70,588 paganos. Y aún debemos de considerar que no todos los misioneros pueden dedicarse á la vez al *apostolado activo*; pues no pocos deben necesariamente estar al frente de las cristiandades antiguas, colegios, asilos y otras instituciones; y así, de hecho, sólo cinco Padres están al presente en esta Misión destinados directamente y exprofeso á la conversión de los infieles: resultando de aquí, por lo tanto, que la proporción de paganos al

número de Misioneros que activa y expresamente trabajan en su conversión, es de 240,000 á uno.

«Con estos datos á la vista y tomando el promedio de mil conversiones al año—bastante más de lo que nos dan los trabajos de los últimos cinco años—y reteniendo la misma proporción (sin que en los cálculos hagamos entrar el progresivo aumento natural que esos 1.200,000 paganos han de tener), hay que afirmar que necesitaríamos para convertir la región que se ha confiado á nuestro celo, ó sea para cumplir los designios de la Iglesia al encomendarnos esta Misión, necesitaríamos, digo, nada menos de ¡1,300 años!...

«¿Cuál es la conclusión que se desprende de todo esto? La conclusión es, que el progreso que nuestra Misión hace, si se mira en sí, no es poco ¡bendito sea Dios, que con tales resultados corona los trabajos de nuestros celosos y abnegados Misioneros! pero considerado comparativamente á lo que hay que hacer, á lo que la Iglesia nos pide que hagamos, es muy escaso y lento; y, por lo tanto, que es preciso valerse de todos los recursos que á nuestro alcance se hallen, y hacer todos los esfuerzos posibles para que nuestro progreso sea más rápido y en mayores proporciones.

«No dudamos que nuestros hermanos en Religión, á cuyo celo está encomendada la evangelización de Malabar, remediarán con solicitud estas perentorias necesidades en la medida que sus recursos se lo permitan.—FR. ANGEL MARÍA, C. D., *Mis. Apost.*

«Ernakulam, Noviembre de 1911.»

Bolivia

Misiones franciscanas del Chaco.—En el discurso de apertura del Congreso de Bolivia, ha dicho el Presidente de la República, refiriéndose á las Misiones del Chaco:

«En esta última tarea aparece llena de simpatías y de éxito la obra de los Colegios de Propaganda Fide, que á pesar de los limitados fondos con que cuentan, no desmayan en la apertura de caminos, escuelas y templos, contribuyendo así á la empresa de asegurar la soberanía nacional en aquellos territorios.

«He aquí algunos datos relativos á las principales Misiones: Covendo tiene 40 familias, 20 Santa Ana, 434 las Misiones de Tarija, y 1,374 las de Tarata. El número de habitantes en Gavinas es de 270, de 2,688 en las de Tarija, y de 5,020 en las de Guarayos. Las escuelas de las Misiones de Tarija dan instrucción á 652 escolares de ambos sexos, y las de Tarata á 1,475.

«Merece mención especial el Prefecto de las Misiones de Tarata, á cuyos esfuerzos se debe la construcción del camino de Urubichá á Carmen de Iténez, ruta llamada á prestar grandes servicios al comercio del Oriente boliviano.»

Embarque de misioneros

Con rumbo á las Misiones de Malabar embarcaron el 6 de Diciembre en el puerto de Barcelona, los RR. PP. Eliseo María del Sagrado Corazón de Jesús, Cesáreo del Niño Jesús, José Angel de la Virgen del Carmen y Vidal del Niño Jesús, los cuatro Carmelitas descalzos. Les deseamos feliz travesía y que el Señor les asista con su gracia en la meritoria labor de la salvación de los infieles.



RESUMEN DE LOS PRINCIPALES TRABAJOS APOSTÓLICOS

REALIZADOS DURANTE EL AÑO 1911

Los hechos más salientes del año 1911 son la peste en la Manchuria, las negociaciones franco-alemanas, la gran revolución china, y la guerra italo-turca.

I

No podemos por ahora decir cuál haya de ser la repercusión sobre las Misiones, del acuerdo franco-alemán, ni tampoco indicar las consecuencias de la lucha hoy entablada en Tripolitania, si bien toda persona que esté un poco al corriente de las cuestiones que se agitan actualmente en la parte oriental bañada por el Mediterráneo, puede, desde el punto de vista europeo, prever algunas de ellas. En cuanto al sentimiento islámico, no cabe duda que ha sido notablemente excitado por la entrada en campaña de las huestes italianas. Los chiukhs, tribus nómadas de Egipto, próximas á la frontera de Barca, han hecho ofrecimientos á Constantinopla. La prensa del Cairo se ha expresado en tonos violentísimos, é hizo un llamamiento á la unión islámica. En Arabia, el imán Yahia, reconciliado con el sultán, ha demostrado verdadero afán por una solidaridad islámica. El cheik de los Z-ídy ofreció el concurso de todas sus tribus, y el madhi de Assyr, Seïd Idriss, prometió al comandante militar de esta región avanzar sobre Eritrea con 40,000 hombres. Las tribus de Medina y de los alrededores juraron ante la tumba del profeta, sacrificarse por la patria musulmana. En Siria iniciáronse por todas partes suscripciones, y un hijo de Abd-el Kader declaró estar dispuesto á organizar la resistencia en Tripolitania. En el Asia Menor manifestóse gran efervescencia, y si no se alteró el orden en Adana, fué debido á la energía del valí. En Bagdad, unos indígenas de las tribus circunvecinas pidieron ser agregados á filas inmediatamente, y los musulmanes de la India se han dirigido al Gobierno británico para que intervenga por la vía diplomática en favor de Turquía.

Nuestros lectores saben ya que la Tripolitania constituye una Prefectura apostólica, cuyo superior es el M. R. P. Buenaventura Rosseti, Menor Observante, y que contaba, en el momento de estallar la guerra, más de 5,000 católicos, 23 misioneros franciscanos, 7 marianitas, 13 iglesias ó capillas, 1 orfanotrofio, 8 escuelas, 1 sala de asilo, 1 hospital y 7 dispensarios; 337 niños y 735 niñas asistían á las escuelas de la Misión, regentadas las de los primeros por maestros, Religiosos franciscanos ó por seglares; las de las niñas están confiadas á 16 Religiosas Franciscanas, Misioneras de María y 15 Religiosas de San José de la Aparición.

Mientras que se sucedían estos acontecimientos, dejábase sentir en varias regiones del imperio turco notable malestar desde otros puntos de vista; así el Líbano atravesó un período crítico por lo que respecta al sostenimiento de sus privilegios y de los restos de su au-

tonomía. Entre esos privilegios existe uno que concierne al clero maronita. Este clero, establecido en los vilayatos, estuvo siempre dispensado de la investidura y asimilado al clero latino, y hasta la misma Sublime Puerta admitió siempre la protección que Francia dispensa á los maronitas. El nuevo régimen tiende á no reconocer esta situación de tan antiguo establecida.

En China ha estallado una importante insurrección, precedida de graves movimientos, de lo que los lectores de *Las Misiones Católicas* tienen detallada noticia por la crónica que cada número publicamos.

Un Real decreto del 23 de Diciembre de 1910 ha privado á los católicos suecos de un derecho que se les había otorgado por los decretos del 23 de Octubre de 1860 y 31 de Octubre de 1873.

Cuando en 1781 el rey Gustavo III suavizaba algunas de las más intolerables disposiciones de la legislación protestante contra los católicos, permitió á estos últimos que tuviesen sus registros del estado civil, dondequiera que tuviesen una parroquia. En 1860 estipulóse expresamente este derecho, subordinado más tarde á una autorización especial del rey. Pues bien, el 23 de Diciembre de 1910 se les ha suprimido, y el decreto publicado en esta fecha dispone que los católicos sean inscritos en los registros de los pastores protestantes. El Vicario apostólico y su clero han formulado enérgicos cargos contra el Gobierno en una exposición dirigida al rey, y el mismo clero luterano, por medio de algunos de sus miembros, ha protestado contra este nuevo estado de cosas. Ignoramos el curso que se habrá dado á estas reclamaciones.

II

En el corriente año se introdujo el proceso de beatificación y canonización de Paulina María Jaricot. Los buenos amigos de las Misiones se regocijan ante este feliz acontecimiento, y unen sus fervientes votos por el éxito de la causa, á los de los fieles de Lión, en quienes vive todavía el recuerdo de esta admirable cristiana.

En el año que finaliza se celebró en Roma un Concilio nacional armenio. En la primera sesión solemne, el patriarca y los obispos reunidos han dirigido al Santo Padre el homenaje de su filial obediencia, manifestándole á la vez su gratitud por haberlos reunido en torno de la silla de San Pedro.

Hemos de señalar la creación por la Santa Sede de algunos Vicariatos y Prefecturas apostólicas.

La Prefectura del Ho-Nan occidental fué transformada en Vicariato apostólico.

Se dividió la Corea en dos Vicariatos, el de Séoul y el de Tai-Hou.

Por la desmembración del antiguo Chen-si septentrional se formó el Chen-si central.

Una parte del Congo belga vino á ser la Prefectura del Oubanghi belga, confiada á los Capuchinos.

Del Vicariato apostólico de Batavia se separó la Prefectura de Sumatra é islas adyacentes.

Se dividió la Prefectura apostólica del Alto Níger en dos Prefecturas: La Nígeria occidental y la Nígeria oriental.

A principios de año se erigió en diócesis el Vicariato apostólico de Gibraltar, habiéndose efectuado ya la provisión de obispo para regentarla.

La Sociedad de Historia, de Nueva York, tomó la iniciativa para la erección de un monumento en honor del P. Joguer, misionero de la Compañía de Jesús, que vivió durante muchos años entre los indios del actual Estado de Nueva York. Fué para los iricois, lo que el P. Marquette, cuya estatua se eleva en el Capitolio de Washington, fué para los indios miamis.

III

Durante todo el invierno profunda angustia reinó sobre la Manchuria y sobre algunas regiones de la China.

La peste importada por unos cazadores de pieles, se propagó por los campos de la Manchuria con la rapidez del rayo. Karbine sufrió los horrores de tan terrible azote. La ciudad de Fou-dzia-dian, pronto se convirtió en inmenso osario que el fuego destruía por partes. El espantoso mal contra el cual se había de luchar, puso una vez más de relieve el heroísmo de los misioneros y el de sus fieles, ya en la Manchuria, ya en las ciudades de la China en las que se dejó sentir. En Chan-tong dos Religiosas Franciscanas, misioneras de María, sucumbieron víctimas de la cruel epidemia. En Tche-fou, con objeto de combatir el azote, M. Bourlés, en Manchuria, abrió un hospital, y sus cristianos se ofrecieron generosos á cuidar á todos los enfermos, de cualquier culto que fueran, que allí recibían albergue. M. Bourlés iba todos los días á visitar á sus enfermos, y al fin sucumbió víctima de su caridad y abnegación. Apenas se había cerrado su tumba, cuando el 27 de Enero fué menester abrir otra para depositar los restos mortales de su colega M. Delpal, y el 1.º de Febrero corría igual suerte M. Mutillod, de las Misiones Extranjeras.

Según el informe de las oficinas de sanidad, el número total de defunciones en toda la Manchuria habrá alcanzado la respetable cifra de 34,000.

Durante el año 1911 hemos tenido que llorar la pérdida de varios prelados, misioneros ó superiores de Orden religiosa, cuyos nombres eran bien conocidos de todos; en este resumen hemos de recordarles los de S. E. el cardenal Morán, arzobispo de Sidney; SS. EE. Colgan, arzobispo de Madrás; Deruaz, obispo de Lausanne y de Ginebra; Cousin, obispo de Nagasaki; Pagnani, obispo de Kandi; los Vicarios apostólicos: Mons. Masot, de Fou-Tchéou; Mons. Schang, del Chan-tong oriental, y Mons. Olier, de la Oceanía central; los de Mons. Luis Vechia, que desde 1895 desempeñaba el cargo de Secretario general de la S. C. de

Propaganda; del R. P. Segala, Prefecto apostólico que fué de la Guinea francesa; del R. P. Alfonso Fraisse, de la Congregación del Espíritu Santo, visitador de las Misiones del Africa occidental, que dependen de esta Sociedad.

No podríamos perdonarnos si no recordásemos de nuevo la enorme pérdida que experimentó en Septiembre próximo pasado la Congregación de los Sagrados Corazones, de Picpus, en la persona del M. R. P. Bousquet, Superior general de dicha piadosa Congregación, que desde antes de 1830 viene evangelizando una parte de la Oceanía.

No es la muerte natural la única prueba de las Misiones; sino que otros azotes han caído sobre ellas. Ya hemos dicho, al empezar, algunas palabras acerca de la peste en la Manchuria. La nieve, el fuego, el hambre, han llevado á cabo su labor destructora. Sí, ¡la nieve! y en regiones donde nadie podía figurarse que hubiera de llegar á ser un verdadero azote: en Mossoul, en Orfa, la patria de Abraham, donde los inviernos eran de una suavidad verdaderamente primaveral, fué este año de tan excepcional rigor, que en la ciudad de Orfa llegó el termómetro á 15 grados. Fué un verdadero desastre.

El hambre desoló la diócesis de Marache, en Armenia, y el *Bulletin de l'Asie Française* da cuenta de los terribles estragos que ha causado en el Norte del Ngan-Hoeï y del Kiang-Sou. Destruídas todas las cosechas por prolongadas y pertinaces lluvias, más de media población se vió obligada á emigrar en Octubre de 1910; el resto trató de subsistir alimentándose con hierbas y raíces. Bandas de individuos famélicos sembraron los caminos de cadáveres, y algunos impulsados por el hambre se lanzaron al pillaje y al robo en las regiones que iban recorriendo. «Cálculase, dice la Revista citada, en más de un millón el número de personas que perecieron víctimas del hambre.»

En la noche del 3 al 4 de Noviembre cayó sobre la provincia de Quang-Ngai, en Annam, un tremendo tifón, sepultando bajo los escombros de la rectoral de Tra-Cau, al P. Giang, vicario de Mr. Hamon, de las Misiones Extranjeras, y á dos de sus criados. También en Chan-Me fueron sepultados seis cristianos á consecuencia del hundimiento de sus viviendas. En todo el distrito no quedaba, al principio de este año, ni iglesia ni capilla alguna.

En Haïdar-Pacha, un formidable incendio destruyó la capilla, el convento y la escuela, el pensionado y el dispensario de las Religiosas Oblatas de la Asunción.

IV

Tales son los acontecimientos, tomados un poco al vuelo, que caracterizan nuestro año 1911. Réstanos decir una vez más, y de una manera general, que las conquistas de la Iglesia católica se van consolidando de día en día, y se extienden de modo maravilloso. En nuestros países europeos, entre lo más selecto de las poblaciones protestantes, es en donde se hacen más notables conversiones; de ellas algunas revelan almas heroicas, y en general todas manifiestan

una fe ardiente, fruto del estudio serio y reflexivo de las verdades de la Religión católica.

¡Cuán felices resultados se han obtenido, así en el antiguo como en el nuevo continente! Pero donde sobre todo aumenta considerablemente la cifra de los bautismos de adultos, es en China. La Iglesia dista mucho de morir anémica; al contrario, cada año le trae un renuevo de sangre robusta y vigorosa.

En tanto que los misioneros recogen estos frutos, sus bienhechores hacen inauditos esfuerzos para asegurarles la subsistencia y ayudarles en la fundación de las obras necesarias á su labor apostólica. Las iglesias, capillas, casas rectorales, orfanatos, hospitales, leproserías, talleres, escuelas, asilos, etc., se multiplican por todas partes. La *Obra de la Propagación de la Fe* trabaja cuanto puede, con la protección de Dios, por ver aumentar de año en año el tesoro que con tanto afán constituye, para repartirlo en la primavera entre las Misiones inscritas en sus listas. Muchos de nuestros lectores habrán visto en el número de los Anales correspondiente al mes de Noviembre del próximo pasado año, de una manera más precisa y neta que en años anteriores, el trabajo de todos los momentos destinado á socorrer las Misiones. A este propósito debemos hacer notar á nuestros lectores que si bien las cantidades concedidas son votadas por los Consejos centrales, en vista de las peticiones formuladas por los mismos jefes de Misión, en cambio la Obra, por lo que se refiere á los donativos particulares que constan en la segunda columna, es simplemente un agente de transmisión respetando siempre la voluntad de los donantes. Lo único concedido por los Consejos son las cantidades y socorros destinados á viajes.

Todos esos fondos que la Obra proporciona á las Misiones son, sin duda alguna, debidos al espíritu cristiano de los fieles; mas débense también al celo de los que saben procurarlos, de los que organizan decenas, de los que predicán, escriben, administran; á los directores diocesanos y parroquiales, á los delegados de los Consejos centrales, cuyo celo é inteligente actividad son de todos conocidos. Mons. Freri, con su infatigable abnegación, secundado por el abate Juillard, antiguo misionero del Arizona, por algunos sacerdotes que le prestan su valioso concurso, pudo hacer inscribir en el cuadro del mes de Mayo último, como ingresos de los Estados Unidos, la cantidad de 1.337,057'90 francos. Hace diez años este mismo país no figuraba más que con 347,012'46 francos. En Chile los RR. PP. George y Olivier; en la República Argentina los RR. PP. Cyprien, Marladot, Chenivresse y Alary; en Méjico los RR. PP. Davoucoux, Hagenbach y Tardy, trabajan en terreno menos fértil, quizá, por ahora, pero no con menos ardor. Chile dió 61,529 francos; la República Argentina 227,771'26 francos; Méjico 171,464'31 francos; Uruguay figuró con 46,516'50 francos. En el Brasil la delegación de la Obra, que está todavía en los comienzos, ha enviado 41,546'35 francos. Los reverendos PP. Dehaene y de Franceschi, lazaristas, están especialmente encargados en esta extensa República, de los intereses de la Propagación de la Fe.

De este modo cada día trae su cuota al apostolado en las Misiones; así cada buena voluntad traza su surco; de esta manera por el sacrificio y la cooperación personal, se hace la obra de Dios á través del mundo.

ALEJANDRO GUASCO,

Secretario general del Consejo Central de París de la Obra de la Propagación de la Fe.

ESPAÑA EN ÁFRICA.—LA OCUPACIÓN DE LARACHE

(NOTAS DE ACTUALIDAD)



o mucho que se habló y se habla aún de Larache nos mueve á trazar estas líneas, ahora que, ya consumados los hechos, se encuentran los espíritus con relativa serenidad para discurrir sobre acontecimientos de los cuales se ocupó extensamente la prensa y fueron la nota culminante de todos los Go-

biernos.

El Santón de Beni-Aros, llamado Tazya, que de antiguo sostiene enemistad con el famoso Raisuli, actual gobernador de Arcila, hacía ya tiempo que venía sembrando la confusión y alarma en la pacífica región del Garb por causas, á lo que se cree, muy fútiles y no del todo personales.

Debido á esto se concentraron en Alcázar los habitantes de los Aduares vecinos huyendo, no tan sólo de las terribles amenazas del sanguinario Tazya, sino también de sus nutridas bandas de montañeses, moros fa-

náticos que á ciegas seguían los malvados consejos del agitador marroquí.

Pero, desgraciadamente, para muchos resultó en vano tal huida, pues, por no citar otros, el 31 de Mayo último, sin saber por qué, hicieron presa en Mesumada del protegido español Mohamet-el-Málec que, junto con dos de sus hijos, fué víctima de aquellas hordas salvajes, las cuales les dieron, después de un martirio horroroso, la muerte más cruel que puede suponerse, no sin antes haberles despojado de ocho preciosísimos caballos y seis mulos, única riqueza de la familia Málec.

En la noche del 7 al 8 de Junio oyéronse de improviso ensordecedores disparos en el Zoco de Alcázar, disparos que originaron gran confusión entre aquellos tranquilos habitantes, y que traían su origen del alboroto promovido en el mencionado lugar por un grupo de jinetes del Tazya.

Inútilmente pretendió la policía restablecer el orden, pues se vió atacada por los rebeldes del modo más

insultante y provocador, aunque, mostrando aquélla una seriedad y fuerza de ánimo poco comunes en semejantes casos, consiguió aprisionar á los promovedores del tumulto, logrando que una relativa paz siguiese á aquellos momentos de espantosa confusión.

Empero, los habitantes de Alcázar quedaron atemorizados, y la más grande intranquilidad era consecuencia de aquel lamentable estado de cosas.—Nuestro agente consular, entonces, reflexionando serenamente sobre lo acontecido, y haciéndose eco de las súplicas más enca- recidas de la numerosa colonia española que, siempre en inminente peligro, le pedía tomase las medidas de protección por la gravedad del caso exigidas, se puso en connivencia con el Sr. Zugasti, Cónsul de España en Larache.

Tratado por éste el asunto con el Comandante del «Cataluña» y con el capitán Ovílo, jefe á la sazón del Tabor español, convinieron todos en que, sin demora en vista de lo crítico de las circunstancias de nuestros paisanos y demás europeos, se procediese al desembarque de las fuerzas que se hallaban á bordo del mencionado crucero «Cataluña» y en el transporte «Almirante Lobo.» Comunicado el acuerdo al Cuerpo consular de Larache, nadie hizo la menor observación, en vista de lo cual se efectuó con toda felicidad el desembarque; y al día siguiente, una columna mixta de fuerzas del Tabor y de infantería de marina se dirigió á Alcázar, á las órdenes del capitán Ovílo, logrando restablecer con sola su presencia el orden y la calma que tanto ansiaban aquellas pobres gentes.

¿Verdad que las tristes escenas, tan brevemente relatadas, exigían de España que una vez más humillase á los que tienen por divisa la Media Luna?

Por esta razón los pundonorosos militares y activos funcionarios públicos antes citados, no pudieron permanecer impasibles, y en buen hora acordaron el referido desembarque de tropas, hecho glorioso para nuestra querida España.

El campamento de Larache se estableció como á un kilómetro de la ciudad, en la llanura denominada *Nador* (Vista alegre), en donde se conserva todavía los restos de un antiguo castillo, desde la cual se ve la inmensa superficie del Atlántico, surgiendo hacia el Norte, entre brumas, la silueta del famoso Cabo Espartel. Púsosele por nombre «Campamento Alfonso XIII.»

A pesar de su buena posición, como quedaba un poco distante del pueblo, el coronel Silvestre, de quien tantos elogios hizo la prensa, dispuso en Agosto fuese trasladado al zoco de afuera, habiéndose levantado para el efecto grandes barracones en un terreno contiguo á las casas que llaman del Cónsul italiano, siendo de esperar que á fines del corriente Diciembre pueda ya realizarse el pretendido traslado.

¡Qué gloria tan grande para nuestra Patria la ocupación de Larache!... Después de tres siglos puede decirse que ha vuelto á pertenecer á España la plaza fuerte que en 21 de Noviembre de 1610 le fué cedida por Muley Xequé á nuestro monarca Felipe III en recompensa de uno de esos actos generosos de que sólo fueron capaces en todo tiempo los Reyes españoles.

Así nos lo dice una lápida existente sobre la puerta

de la marina. «*Por la gracia de Dios.*»—«*Reinando Phelipe tercero ganó estas plazas por manos del Marqués de la Inojosa, año de 1610, y gobernando maese de campo Pedro Rodriguez Santistevan hizo esta muralla, año de 1618.*»

«Esta lápida está ya quebrada—dice el P. Castellanos, O. F. M., en su *Historia de Marruecos*, 3.^a ed., cap. VI, pág. 80, nota 2.^a,—y lo peor y más triste es que está llamada á desaparecer el día que cualquier moro la necesite, si antes no se la apropia algún extranjero para enriquecer un museo cualquiera de su país.» Por nuestra parte, nosotros abrigamos la esperanza de que ahora las Autoridades españolas, lejos de permitir que mano alevé ejecute lo que tanto temía el ilustre franciscano, harán todo lo posible para conservar monumento de tan grande significación histórica.

En vista de todo lo anteriormente escrito, pálido bosquejo de la victoriosa ocupación de Larache, se me ocurre preguntar: ¿Verdad que parece algo así como si el Angel del Señor guiase los pasos y diese impulso á las acciones de tan bizarros militares? Y de ello no me queda la menor duda, porque las tropas que desembarcaron y las que continúan en el campamento son, á fuer de españoles, eminentemente católicas. De esto es prueba inequívoca la cordial armonía que reina entre ellas y los Padres misioneros franciscanos existentes en aquel punto.

Antes de venir los Capellanes de Ejército iban dichos Padres á celebrar la Misa de campaña, resultando imponente el ver unos 800 soldados españoles oyendo el Santo Sacrificio rebosando júbilo todos los corazones á los acordes de la siempre nueva Marcha real, que acaso nunca resulta mejor que cuando se ejecuta en el suelo marroquí.

«El día de la Virgen (15 de Agosto)—nos escribe nuestro buen compañero el R. P. Fr. Francisco María Valente—celebramos una función muy solemne para estas tierras. Con la ayuda de unos cuantos oficiales y músicos se ha cantado una Misa que resultó muy bien. El *Benedictus*, y el *Bendita sea tu pureza* que se cantó al final, son composiciones del músico mayor, don Jerónimo Oliver, joven muy simpático y en extremo bondadoso. Fué organista de San Francisco el Grande de Madrid, con lo cual creo queda hecha su mejor recomendación.»

Quiera el Cielo conceder á todos los dignísimos jefes los divinos auxilios á fin de que desempeñen satisfactoriamente sus respectivos cometidos á mayor gloria de Dios y buen nombre de nuestra querida España, que en ellos fía la honra de su victorioso pabellón en el imperio de los Xerifes.

Ya que, por incidencia, se ha tocado el punto de los Misioneros, haremos con gusto, siquiera sea á manera de *postdata*, una breve relación de la fructífera labor de tan beneméritos Padres en Larache.

Como todos los demás sacerdotes de Marruecos, pertenecen á la ínclita Orden franciscana, pues sólo á los hijos del Santo de Asís ha confiado la Iglesia el cultivo de la viña del Señor en esta parte del Norte de Africa.

La primera Misión católica de este puerto, que en opinión de Felipe II, *valía más que toda el Africa*

(P. Castellanos, *Obra y cap. citados*, pág. 85) se fundó á últimos del siglo XVII, bajo el título de la Santísima Trinidad, continuando así hasta el año de 1835 en que, debido á la excomunión de Religiosos en España, hubo de cerrarse por falta de personal. Volvióse á abrir en 1888, y desde entonces su capilla está dedicada al patriarca San José.

Aquellos celosos misioneros prestan gratuitamente sus servicios á la ya bastante numerosa colonia cristiana, siendo de todos admirados, incluso de moros y judíos, por su religiosidad, abnegación y sacrificio.

Dedícanse también á la enseñanza, hallándose sus Colegios á la altura de los mejor montados en Europa, sobre lo cual no insistimos, pues ya de ello hizo mención el Excmo. señor Obispo de Jaca en su discurso pronunciado en el Senado el 4 de Diciembre de 1908.

Añadiremos, sin embargo, que, resultando reducidas las antiguas, se están construyendo nuevas escuelas para ambos sexos en amplios y distintos locales, bajo la dirección del competentísimo arquitecto Fr. Francisco Serra, esperado con vivas ansias en Larache por europeos y hebreos, á fin de que les hiciese los planos de obras particulares en proyecto, como así lo hizo, con la amabilidad que le distingue.

Cuando se realizó el desembarque era el Superior de la Misión el R. P. Fr. José Alvarez, que actualmente desempeña el mismo cargo en Alcázar, habiéndole substituído en Larache el R. P. Fr. Marcelino Corcuera, misionero de relevantes prendas políticas y religiosas, del cual se prometen muchas felicidades aquellos buenos cristianos.

Tánger, Diciembre 1911.

FR. BUENAVENTURA DÍAZ, O. F. M.

MOGOLIA PINTORESCA

LA MONTAÑA. — LA SELVA IMPERIAL. — EL LLANO

POR EL R. P. LUIS KERVYN

DEL SEMINARIO DE SCHEUT-LEZ-BRUXELLES, MISIONERO EN NUESTRA SEÑORA DE LOS PINOS (MOGOLIA ORIENTAL)

(Continuación)

Los pueblos de Mogolia



Los pueblos de Mogolia son todos parecidos. Ordinariamente se presentan á la vista rodeados de un muro de barro de dos metros de altura y flanqueados en los cuatro ángulos por bastiones salientes con el fin de defender las murallas en toda su longitud. Estas obras de defensa son indispensables

en un país en que el bandolerismo á mano armada está tan extendido y donde cuatro descamisados, armados de viejas espingardas, bastan para aterrorizar á toda una región, pasar á saco las posadas y casas ricas y desbalijar á los viajeros, carreteros y vendedores ambulantes.

Los muros almenados y los torreones imponen respeto á estos bandoleros y salteadores de caminos; pero no resistirían unos disparos de cañón europeo. Estas caducas murallas se mantienen en pie aparentemente por la fuerza de la costumbre y por su buena voluntad, pues abrigan pacíficos labradores extraños á toda otra ambición que no sea la de sacar de sus tierras la subsistencia y el combustible que necesitan para todo el año.

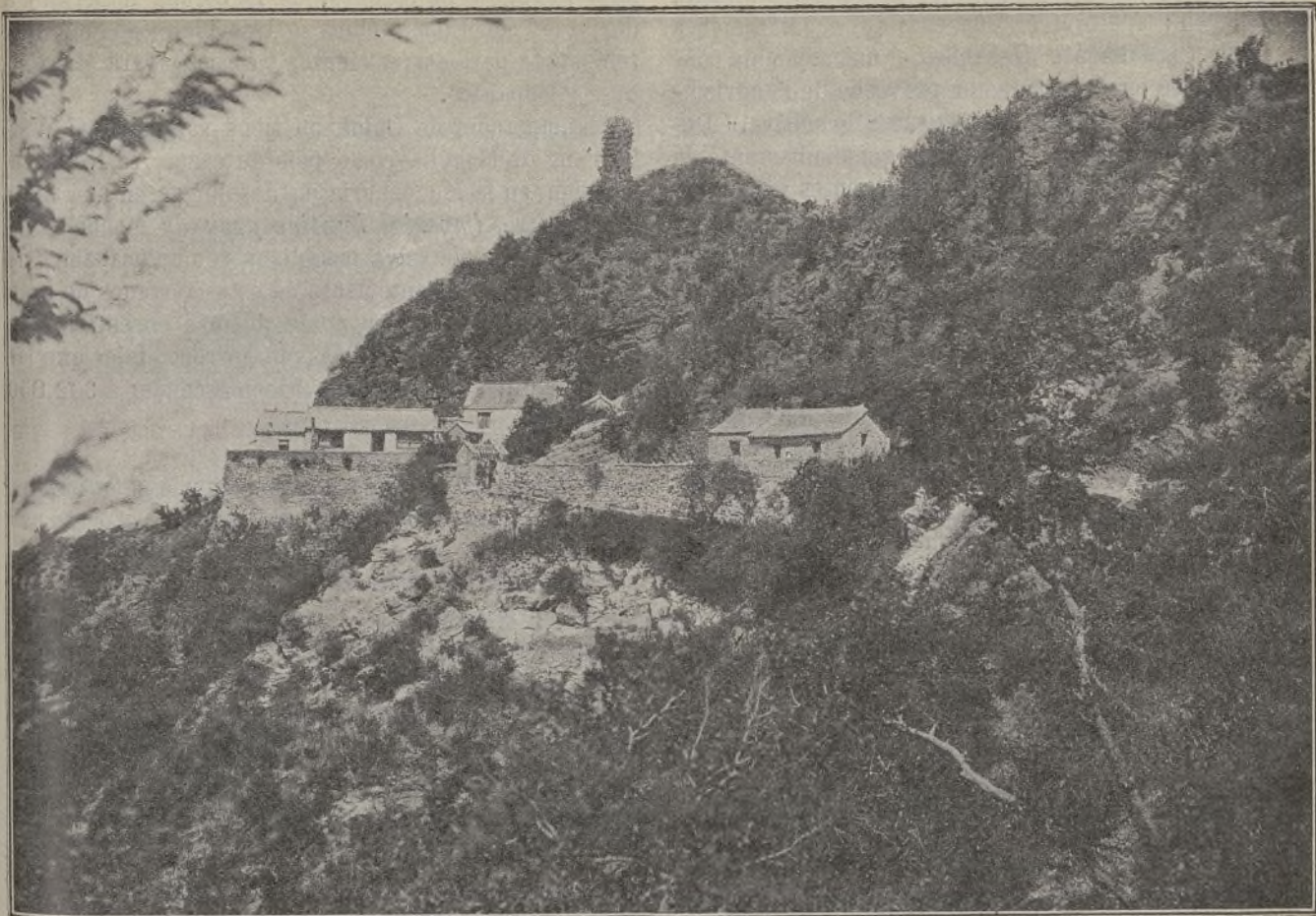
Las casas son de un tipo uniforme: encerradas en un patio amurallado, están construídas de adobes, no tienen más que piso bajo, cubierto de techo de ramas y tallos de sorgo. Sobre este techo de pajas y rastrojos extienden espesa capa de tierra comprimida. Los más ricos añaden una capa de cal, impermeable á las lluvias estivales. Una pieza para la cocina y otras dos, una

para cada sexo, tal es la distribución ordinaria de estas modestas viviendas.

Todos los habitantes de un pueblo son agricultores. Sus tierras se hallan al otro lado de la localidad habitada, esparcidas por el valle y la vertiente de la colina. Parsimonioso hasta el exceso en este punto, el chino cultiva sus montes con cuidado, paciencia é industria. Aun en aquellas pendientes que se empinan con inclinaciones que ni buey ni caballo alguno podrían escalar arrastrando una carreta en pos de sí, la tierra es labrada, limpiada de piedras y cortada en forma de anchas gradas, cada una de las cuales es un campo de cereales.

La variedad de los cultivos no deja nada que desear: mijo, cuyas especies son infinitas; sorgo, que tanto hombres como animales emplean para su alimentación, y del cual las destilerías del país extraen un licor aguardentoso; también vemos crecer varias especies de habas, plantas textiles, algodón, índigo, sésamo, patatas, tabaco. Acá y acullá árboles frutales y viñas «civilizadas», cuyo vino, únicamente extraído por los misioneros, si está hecho y conservado con cuidado, recuerda el famoso *Sauternes* por su gusto y su color.

El cultivo de estos campos se resume en pocas operaciones. Hacia mediados de Abril, después de una lluvia satisfactoria, la tierra es arada, sembrada, abonada, etc. Cuando las simientes han germinado y las plantas tienen ya alguna altura, se escarda el suelo, removiendo la tierra superficialmente con el fin de hacerla



MOGOLIA.—CUMBRE DEL MONTE TENG-HUANG-CHAI.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Kervyn

más permeable en previsión de las futuras lluvias; estas operaciones se repiten varias veces hasta la formación de la espiga. Únicamente las plantas de sorgo tienen necesidad de ser aporcadas.

Cuando el fruto está maduro y la paja bien seca, se siega el sorgo al ras de la espiga; en cuanto al mijo, es segado con la paja y después separado de aquélla. La trilla se lleva á cabo esparciendo las espigas sobre una era circular, por la que un asno, vendado los ojos y guiado por un hombre situado fuera del círculo de operaciones, hace rodar un pesado rodillo que hace saltar el grano de la cáscara. Aquél, reunido en montones, es aventado y limpiado de piedrecitas antes de pasar al molino. La paja es atada en hacesillos; la del mijo es desmenuzada, y servirá de forraje; la del sorgo será utilizada como combustible.

Algunas parcelas de tierra de las cercanías de las habitaciones están destinadas á la jardinería y al criadero de simientes. Estas tierras están admirablemente cuidadas, las siembran con método, las siegan con alguna frecuencia y las rodean de un espaldón de piedras para prevenirlas contra las incursiones de los cerdos, numerosos en todo pueblo y que merodean por los caminos con toda libertad. Cada familia, por poco acomodada que sea, cría algunos de estos sucios animales, que se alimentan con sólo los desperdicios de la cocina. Su carne, menos grasa que en Europa, puede decirse que es la única carne comestible del país; con los produc-

tos de la tierra ella constituye una verdadera fuente de ingresos para el modesto agricultor.

No obstante, á pesar de su economía y de su trabajo de forzado durante el verano, el agricultor chino siempre es pobre. Un año malo le deja arruinado por completo. «La causa de esta indigencia de las poblaciones rurales reside evidentemente en esta malhadada tala de los montes que ha herido de esterilidad absoluta (tentado estaba de escribir de muerte) la mayor parte de la China, y en esta singular ausencia de hierba que priva al chino de criar ganado, y en consecuencia de leche, de queso y de manteca. Si los montes hubiesen conservado sus árboles desde la cima hasta la mitad ó los dos tercios de su vertiente, y de allí al llano ó al valle se hubiesen vestido de verde alfombra de pastos, el chino no hubiera constituido sólo un pueblo de jardineros, sino también un pueblo de pastores y ganaderos: hubiera tenido tres cuerdas en su arco, así como ahora sólo tiene una, y aun ésta próxima á romperse. Al igual que tantas otras regiones, China sufre del monocultivo, la nación que del mismo menos debiera sufrir, dadas las excelentes condiciones de su suelo y clima, y, dejando aparte toda rutina, la extrema diligencia é ingeniosidad de sus labradores.» (Reclus).

La repoblación forestal y la de los prados, al dar más regularidad á las lluvias y al preservar las tierras de la inundación y del desmoronamiento, serían para

el agricultor chino la salvación, la abundancia, hasta la opulencia; «pero, fuera de esas dos modificaciones esenciales, igualmente deseables, el único cambio considerable que pueda hacerse en provecho de la agricultura china es el aumento de las tierras de cultivo.» Durante el pasado siglo el cultivo ha ganado bastante en este sentido en las pendientes de los montes y en grandes extensiones de terreno baldío. Gracias á ello empiezan á iniciarse movimientos de emigración hacia el Norte de Mogolia, hacia aquellas inmensas llanuras desde tan antiguo abandonadas por sus indolentes propietarios. Los pastores mogolianos, «espontáneamente, por la sola fuerza de la atracción y de la conveniencia, familia tras familia, van agrupándose unos en torno de otros, apropiándose cada uno una superficie de tres hectáreas, menor en las zonas fértiles, mayor allí donde el suelo es más ingrato, y en el espacio de algunos años, la tierra, abandonada á la más salvaje de las vegetaciones, ha visto rasgadas y removidas sus entrañas por la pesada reja del corvo arado.» (Reclus).

Más adelante hablaremos con mayor amplitud acerca de esta cuestión, que ligeramente hemos apuntado.

II.—La selva imperial

Al Noroeste de la Mogolia oriental se extiende, en un país montañosísimo, una región que los chinos llaman *Wei-Tch'ang* (terreno de caza). Es un vasto do-

minio, cubierto de bosques, de la corona imperial y á donde los soberanos chinos se trasladan cada año una temporada para correr ciervos y corzos y para cazar tigres y leopardos.

El emperador de China no tiene solamente el *Wei-Tch'ang* de Mogolia como país de caza. Al Norte de Mukden, en la Mandchuria, se despliegan en una vasta llanura otros *imperial hunting grounds* mucho mejor protegidos que la selva mogoliana de que acabamos de hablar. Independientemente de estos terrenos de gran montería, el emperador posee además en esta misma provincia vastas extensiones de terreno, tales que las más recientes apreciaciones hacen ascender á 302,850 hectáreas.

En uno de los bosques de Mandchuria se encuentra todavía el gran tigre llamado de Mogolia, por cuya piel se pagan hasta mil taels (tres mil francos). Esta especie de felinos se distingue del tigre de Bengala por tener el pelo más largo y menos obscuro, particularmente en las rayas negras del cuerpo. Las costumbres de esta fiera se han suavizado un tanto por efecto natural del clima, con que tiene que luchar durante varios meses del año, un frío de 30° centígrados. El miedo es en él instintivo, y no recobra su ferocidad primera sino en casos de defensa propia. El número de estos felinos disminuye de año en año.

(Continuará).

La revolución en China

(Continuación)



UN cuando te presumo, amigo lector, muy ilustrado y erudito, no creo te siente mal, pues nadie en el mundo somos enciclopedias, que empiece esta crónica de la tan importante y trascendental revolución China, dándote el

significado de algunos substantivos y adjetivos que entran más frecuentemente en la composición de determinados nombres de ciudades, ríos, montañas y divisiones geográficas, cuyo empleo ha sido digamos consagrado por la revolución china: ellos te facilitarán la traducción de estas palabrejas que suenan á cosa rara.

King: metrópoli.

Fu: capital de provincia.

Chu: ciudad de segundo orden.

Kien: ciudad de tercer orden.

Kiang: río.

Ho: corriente de agua.

Hai: mar ó lago.

Tao: isla.

Shan: montaña.

Ling: colina.

Kouan: plaza fuerte.

Chai: gente acampada (campamento).

Wei: campo.

Men: muralla.

Ta: grande.

Siao: pequeño.

Pei: norte.

Nan: sud.

Si: oeste.

Shang: superior.

Pai: blanco.

Hei: negro.

Yang: azul.

En consecuencia: *Nan-King*—Nankin—significa la «metrópoli del Sud,» y *Pei-King*—Pekin—la «metrópoli del Norte.»

Y tras este brevísimo curso de chino, entremos en materia:

Porque evidencian el excelente espíritu que anima á algunos de los revolucionarios chinos, entraremos en materia traduciendo del *China Press*, las declaraciones del Generalísimo Li, actual dictador de la aún *nom-nata* República de los Estados Unidos de China.

Dice el generalísimo Li Yuen-hong.

«Yuan Chi-kai no será nuestro Presidente: jamás volveremos á tolerar el yugo mandchu.

«La república China debe cimentarse en bases idénticas á las sobre que progresan los Estados Unidos de América. Los Estados Unidos de China se organizarán con rapidez; es preciso que así sea, y para lograrlo necesitamos del trabajo chino y extranjero, y del capital extranjero y chino.

«Probablemente la religión nacional será la de Confucio, pero mis simpatías personales están en absoluto á favor de la Religión cristiana: si triunfamos, haré cuanto sepa y pueda para lograr que aumente el número de los misioneros que evangelizan la China.

«La capital de la nueva república será Wutchang: mi deseo es que al hundirse para siempre el gobierno mandchu, los cambios de personal y organización se reduzcan á lo estrictamente necesario, para evitar sufrir interrupción ó alteración las relaciones comerciales ó diplomáticas de la república China con los países extranjeros.»

Mas ¡oh desencantos de la vida humana! Wutchang, esta futura capital de la república, la ciudad querida del generalísimo Li, á los pocos días de publicadas las traducidas declaraciones, caía ó poco menos en poder de las tropas imperiales, que, victoriosas en Hanyang, avanzaron con empuje irresistible, dirigidas (según cuentan los derrotados republicanos), por oficiales alemanes, contra la que en la imaginación del valiente pero vencido general era ya capital republicana, á cuyas puertas acamparon, obedeciendo las órdenes del Gobierno imperial, que aceptaba el suplicado armisticio.

Al llegar aquí se le ocurre al cronista una consideración que espero, lector amable, no te parecerá inoportuna: con envidia leo, yo que por lo asiático me intereso, siempre que un ejército de aquella tierra resulta bien dirigido, que los directores son oficiales alemanes. Cuento ó historia, él evidencia la fama mundial que de militarista y estratégica goza la gran nación alemana. ¡Ah, si en vez de tanta política y partidismo tuviéramos los españoles más espíritu colonial, más sed de grandezas y menos odios pequeños, quizás entonces serían un día los legendarios directores del ejército que siempre vence, oficiales de España, hermanos de los que en Marruecos enseñan al mundo que saben morir para guiar sus hombres á la victoria!

La derrota humilla: Li, el general que ni se dignó prestar oídos á los primeros emisarios de Yuan Chi-kai, tras las elocuentísimas razones de sus ejércitos imperiales, ha suplicado un armisticio.

Yuan Chi-kai, al que dejábamos en el último número dictando sus primeras disposiciones, no ha perdido el tiempo, y á los republicanos que intentaron primero atraérselo, luego despreciarlo, les dará no poco que hacer.

Dejábamos también al general imperialista Tchang, el vencedor de Nankin, encerrado en la ciudad reconquistada y aprestándose á la defensa. Esta dura hace un mes, y los imperiales defienden como buenos los 35 kilómetros que miden las murallas de la ciudad, y el valiente general se niega hasta á recibir á los embajadores republicanos que le brindan ventajosas capitula-

ciones: éstos, contrariados por la importante y ya citada derrota de Hanyang, concentran hombres y material de guerra, entre éste los mejores cañones de sitio que tenían en Changai, para ver si logran reconquistar esta importantísima «metrópoli del Sud.»

A Yuan Chi-kai, esto es, al primer ministro, al semi-dictador, si mis lectores prefieren este nombre, le sonreía la victoria brindándole cortar por lo sano y ensayar un golpe audaz que acabara con tanto republicano como le ha nacido este año al Celeste Imperio; pero político á más de militar, al recibir la demanda de armisticio del generalísimo republicano Li, se ha apresurado á mandar á los suyos que aceptaran, que arma en brazo esperaran los acontecimientos, convencidísimo de que el tiempo es el gran arreglador de muchas cosas desarregladas: en especial cuando el director del cotarro sabe aprovecharlo.

Se ha pactado un armisticio y se han entablado negociaciones. Para entrar á ellas con buen pie, esto es, con un acto que le captase las simpatías de sus enemigos, Yuan Chi-kai ha ofrecido á los republicanos una víctima propiciatoria: el Príncipe regente.

¡Abdicad! escribió al citado Príncipe el poderoso Oun-Ting-fang. ¡Abdicad! le escribía el general Li y las catorce provincias sublevadas firmaban el imperativo documento, y Yuan Chi-kai, con su habitual corrección, con sus excelentes palabras le decía: «Príncipe, idos á Jéhol, vuestra visita será un consuelo para la familia imperial, allí reunidos estaréis más seguros, más á cubierto de cualquier acontecimiento imprevisto, ¡idos á Jéhol!» Manera *muy china* de decirle ¡abdicad!

Al fin Tchoun, el Príncipe Regente, convencido de que estorbaba á republicanos y á monárquicos, ha abdicado.

Porque es nuevo y curioso, continuamos lo más saliente del edicto aceptando la abdicación, dado el 6 de Diciembre por la Emperatriz viuda, firmado por todos los miembros del Gobierno y sellado con el sello del Príncipe Regente.

Cuenta primero que el Príncipe dijo verbalmente á la Emperatriz viuda, que ha regentado el imperio chino durante tres años, pero que su administración le ha hecho impopular.

«El Gobierno constitucional aún no está organizado, y las dificultades se multiplican.

«Se ha herido el corazón del pueblo, las revueltas agitan el país, y ellas son las consecuencias de la mala administración de un hombre. El arrepentimiento y las lágrimas del culpable llegan tarde, y si conservase el poder, sus órdenes serían despreciadas. Llorando nos ha pedido le permitamos abdicar su regencia, manifestándonos su irrevocable resolución de abstenerse en lo futuro de toda participación en la política.

«Yo, Emperatriz viuda, viviendo encerrada en palacio, ignoro el estado actual de la nación. Pero sé que la rebelión existe, que las batallas se suceden, sembrando por todas partes desolación y muerte: y también sé los graves perjuicios que tales desórdenes causan al comercio, á nuestras relaciones con las potencias amigas. Estudio las causas del mal y no cesaré hasta dar con el remedio.

«El Regente, hombre digno, aunque desgraciado en política, ha disgustado al pueblo. En consecuencia hemos aceptado su dimisión y destruído su sello. El Regente percibirá una pensión anual de 50,000 taels, que pagará la Casa Imperial. El primer Ministro y el Gabinete otorgarán nombramientos y administrarán el Imperio. El Emperador sellará los edictos. Yo le acompañaré en las audiencias que otorgue.

«La guardia del Emperador, que la necesita por su tierna edad, será responsable de sus actos. Siou Chitchang y Chi Siou han sido nombrados grandes guardias del Emperador.

«Atendiendo á lo crítico de los tiempos, los nobles deben acatar con solicitud cuanto dejamos dicho. Sobre la familia imperial, los directores y los ministros, pesa grave responsabilidad, que les obliga á ser leales y á trabajar por la nación y por el pueblo, el cual debe estar convencido de que la Corte no tiene ni la más remota intención de abandonar el poder inherente al Trono. Que el pueblo vuelva al trabajo y á la paz, y evitará posibles pérdidas territoriales y renacerá la prosperidad.»

Al aceptar la abdicación del Príncipe Regente la Corte Imperial ha llegado al límite máximo de sus concesiones, y Yuan Chi-kai ha avanzado un paso más hacia la dictadura.

Pactado el armisticio, suspendióse como era debido la lucha entre los grandes núcleos combatientes, lo cual no quiere decir que no continúe en algunas de las provincias extremas: ambos Gobiernos, viendo que en ellas no lograban la suspensión de hostilidades, se han comprometido á dejarlas abandonadas á su suerte.

Yuan Chi-kai ha delegado con plenos poderes á Tang Chao-yi, el cual accediendo á los deseos del Gobierno republicano salió para Changai, la actual capital de los republicanos, en el vapor *Tungting*, fletado por el Gobierno.

Consta la misión del citado ministro plenipotenciario de dos adjuntos, Yang Cheu Hsi, ministro de correos y comunicaciones, y Yang Chu, ministro de Hacienda, y de delegados de las siguientes provincias: Tcheli, Mukden, Kirim, Heilungkiang, Kuangtong, Fukien, Nganhoei, Chantug, Chansi, Honan, Hunan, Hupei, Setchuen, Kiangsu, Tchekiang, Kiangsi, Yunnan, Koeitcheu, Chensi, Kuangsi y Mongolia.

Una muchedumbre enorme esperaba el domingo 24 de Diciembre en el puerto de Changai la llegada de la delegación imperial. Tan pronto el vapor echó anclas, subieron á bordo para saludar á S. E. el cónsul general de Inglaterra, Mr. Fraser; el cónsul general de Francia, Mr. Dejean de la Batie; Mr. Little, y otras muchas y distinguidas personalidades: S. E. Tang, acogía á todos con la más exquisita amabilidad. Un representante del Dr. U-Ting-fang, actual jefe de los republicanos, ofreció en nombre del Gobierno republicano su palacio al delegado imperial. Tang-Chao-yi, agradeciéndolo, declinó el obsequio, alegando había aceptado el que le ofreciera Mr. Little.

El ilustre viajero, acompañado de los cónsules de In-

laterra y Francia, apareció á lo alto de la palanca, vistiendo sencillo traje chino de seda negro. Al pie de ella le esperaba ya Mr. Little en su automóvil, al que Tang Chao subió acompañado del cónsul de Inglaterra. Rodeado y escoltado por un pelotón de policías franceses á caballo, el auto pasó el puente del Yang King Pang, cruzó la concesión internacional, en la cual secciones de policía armada le rindieron los honores de ordenanza.

Por el Bund y Nankingroad, el Plenipotenciario imperial se dirigió á su palacio: una multitud enorme lo llenaba todo, plazas, calles, balcones y ventanas, multitud silenciosa que contempló el paso del representante del Emperador, sin un aplauso, sin un grito, sin una protesta... Sólo en muchos establecimientos y edificios el viento agitaba la nueva bandera republicana, que sin palabras parecía cantarle el *trágala* á la embajada imperial.

Olvidé decirte, lector amigo, que los republicanos han cambiado de bandera: han mandado retirar la de estrellas, de que te hablé el otro día, substituyéndola por una de cinco fajas verticales de colores simbólicos. Estos colores son el amarillo, que simboliza la Mandchuria; el azul, la Mongolia; el blanco, los Mahometanos; el negro, los Tibetanos, y el rojo, ó color de sangre, que también en China la revolución ha tenido el mal gusto de escoger como símbolo.

¿De la conferencia, qué? Pues hasta el 30 de Diciembre, de la conferencia nada: rumores y nada más, ya que los conferenciantes se han encerrado en una reserva impenetrable de verdad.

Al despedirme hasta otra, si mis amigos de China no se cansan de escribirme noticias, déjame, oh lector, que traduzca del *China Press*, las siguientes palabras, que me parecen voz de verdad inspirada por espíritu de justicia: «Es incontestable que las acusaciones de corrupción, de tiranía y de crueldad hechas á la actual dinastía no son inmerecidas: pero lo es también que en numerosas ocasiones, ejemplo cuando la revuelta de los boxers, y conste que para muestra basta un botón, chinos bien auténticos evidenciaron que nada podían reprochar ni nada tenían que envidiar á los más auténticos mandchús. Conste, pues, que la provocadora del actual descontento no es la raza mandchú: sino los príncipes Tao, Hsun, Ching, etc., oligarquía que, gracias á Dios, ha sido ya substituída por un gabinete chino...» Palabras justas á las que siguen no menos justas consideraciones, pidiendo cesen los odios y la sed de poder, se imponga el amor á la patria, renazca la paz y con ella la grandeza.

Peticiones á las que el cronista se asocia de corazón, deseando que ó los chinos ó las grandes potencias, cuyo deseo de paz acaban de manifestar sus cónsules á los reunidos en Changai, pongan pronto término al actual estado de anarquía y guerra civil, que diezman un imperio precisamente cuando abría sus ojos á la fe y á la civilización cristianas.

M. C. G.

NOTAS HISTÓRICAS SOBRE LA INDIA

DESDE los tiempos fabulosos de Semíramis hasta los modernos atentados de los czares, la India ha sido el sueño dorado de los conquistadores que más fama han merecido en las páginas de la historia. El oro escondido en las entrañas de su fértil suelo, las maderas preciosas y de duración eterna que adornan sus forestas, los productos abundantes y exquisitos han atraído las miradas y excitado las concupiscencias de los soñadores de todas las edades y diversos climas.

Relegando á las regiones de la leyenda el dominio universal, que según Diodoro Sesostris, rey de Egipto, obtuvo en la India, ocupa el primer lugar entre los conquistadores Darío, hijo de Hystalpes. Cuando el imperio de éste se derrumbó á los ataques de los griegos, éstos extendieron sus correrías hasta la India, marchando á su cabeza su héroe Alexandro. Anhelaba éste subyugar el potente y magnífico reino de Magadha, mas sus recalcitrantes soldados impusieron á su voluntad omnipotente vergonzosa retirada. El sol de Alejandro comenzaba á eclipsarse. En el reparto de los dominios adquiridos por el Macedonio, la India cayó en parte á Seleuco, uno de sus más hábiles generales. Repitió éste los atentados de su señor, entrando en singular combate con Chandragupta, renombrado rey de Magadha, mas el éxito fué incierto y Seleuco vióse obligado á enlazar á su hija con el rey indiano y á entregarle todas las provincias al Este del Indus por un subsidio de cincuenta elefantes. La dominación helénica entraba en un período de decadencia.

Megasthenes, embajador de Seleuco en la India, en donde permaneció por espacio de cinco años, de 317 á 312 a. C., ha dejado consignados en sus numerosos escritos la magnificencia de la corte de Chandragupta, su poder y sistemas de administración. De las costumbres generales del país, el ático escritor dice: «Los habitantes llevan una vida feliz: son simples en sus costumbres y frugales. Jamás beben vinos excepto en los sacrificios. Su bebida es un licor compuesto de grano de arroz en lugar de cebada y su comida es

principalmente potaje de arroz. La simplicidad de sus costumbres y sus contratos se demuestra por el hecho de que los pleitos son de rara ocurrencia. No exigen prendas, sellos ó testigos, sino que se confían mutuamente sus depósitos. Sus casas y propiedades no exigen custodia alguna. La verdad y la justicia son tenidas en gran estima.» Mucho debe de haber cambiado el carácter de los indios desde que el embajador griego escribió lo que acabamos de copiar. Por lo menos en lo que se refiere á pleitos. Si en alguna parte del mundo la profesión de abogado es un medio seguro de adineramiento, ciertamente que lo es en la India.

El segundo sucesor de Chandragupta, de quien debemos hacer mención en este bosquejo de la Historia de la India, es Asoka el Grande. Subió al trono del imperio de Magadha hacia el año 260 a. C. El sueño dorado del gran rey fué la unificación religiosa de todo el imperio. Los distintos pueblos que integran el Norte



MOGOLIA.—MUCHACHAS Y JÓVENES MOGOLIANAS EN TRAJE DE INVIERNO.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Kervyn. (Pág. 12)

de la India habían sido sometidos al mismo yugo por sus predecesores. Y para que la sumisión fuera más perfecta y más duradera, excogió el gran monarca imponer una idéntica religión á todos los pueblos que le rendían vasallaje. La religión declarada del Estado por edicto real fué el budismo. Por esta razón, y no sin fundamento, Asoka es comparado y apellidado por los historiadores indianos el Constantino del Budismo. Durante su reinado, misioneros budistas evangelizaron el mundo, llegando sus predicaciones hasta los confines de la Siria. El místico árbol á cuya refrigerante sombra Budha obtuvo el Nirvana, fué plantado en los caminos reales para que sirviese de protección á los hombres y como de templo para adorar á su maestro.

Los sucesores de Asoka, ineptos é impotentes para conservar unificados los distintos pueblos que les estaban sometidos, vieron su territorio invadido por todas partes. La gran dinastía indiana se desmoronó á los golpes de diversos invasores. Los griegos y turanos fundaron nuevos reinos con las tierras arrebatadas á los afeminados monarcas.

Mientras éstos trataban de consolidarse, sin jamás conseguirlo, en sus continuas correrías y latrocinios, perdiendo un día lo que habían usurpado el otro, invadiendo hoy lo que deberían desalojar mañana, en otra parte del Asia se levantaba una raza fuerte, valiente y vigorosa, indomable, con sangre de guerreros y anhelos de conquista, la cimitarra en una mano y el Corán en la otra. Terreno abonado encontraron los hijos del desierto en la India. Lo prueban contundentemente la rapidez con que se extendieron por la península y el arraigo con que en la misma se establecieron. Su historia es la historia del Islamismo. Un tejido de devastaciones, intrigas, usuras, corrupción moral, afeminamiento, muerte. Los musulmanes, aunque atados al carro de la gran Albión, definitiva y totalmente desde la toma de Delhi, último fuerte agareño, forman, sin embargo, en la actualidad un temible núcleo en la India. Su número frisa en cien millones. La mayor parte en el Norte de la península. Hace años sacudieron su tradicional ignorancia y hoy ya no se contentan con el escrupuloso conocimiento del Corán. En la actualidad son considerados como una de las comunidades más adelantadas é instruidas. Poseen en Aligard una gran universidad, exclusivamente para musulmanes, que apellidan «La Nueva Córdoba.» Mas en el Sur de la India, especialmente en estos reinos de Travancore y Cochín, continúan satisfechos con el Corán, importándoles muy poco de los modernos adelantos. Empero, sabios ó ignorantes, adelantados y retrógrados, en todas partes los islamitas son los amos del comercio y de la industria. No hay por qué negarles ni laboriosidad ni carácter emprendedor. Un hecho muy digno de nota es el secular resentimiento, el odio tradicional del islamita para con el indio: resentimiento y odio que aparecen flotando sobre la superficie siempre y cuando se da el caso de alguna festividad. Apenas pasa alguna de estas magnas ocasiones sin que ambas facciones alteren el orden. Y no exige mediano tacto en los gobernantes ingleses el conservar equilibrados ánimos tan diversos y razas tan encontradas.

Tan irreconciliable y profundo como es el odio que

los hijos del desierto abrigan en su corazón para con todos aquellos que no sean secuaces del Profeta, tan intenso es el amor y la simpatía de los mismos para con sus correligionarios. Siempre fué su característica el espíritu de proselitismo. Apenas el telégrafo comunicó los primeros síntomas de la guerra italo-turca, el Comité central de musulmanes de la India dirigió al Emperador de la India una súplica pidiéndole en nombre de los doscientos millones de islamitas que viven bajo su cetro, su intervención en el apaciguamiento de las dos Potencias beligerantes. En las principales capitales de la India se han venido celebrando mitins para recolectar fondos y ayudar á los hermanos de Trípoli. Cientos de hombres se aprestaban á pasar el Océano índico, llenos de ardor, de *fuego sagrado* para castigar con mano dura la alevosa nación que trata de amenguar los derechos del Profeta. Y si no fuera por las estrictas leyes de neutralidad publicadas por el Gobierno imperial, muchos musulmanes indios se habrían incorporado ya á los ejércitos turcos en Trípoli.

¡Qué lección para las naciones cristianas!

No podemos pasar á referir los progresos de la India bajo la dominación inglesa, sin hacer mención del imperio portugués, fundado por los aventureros lusitanos en estos lejanos países. Territorialmente los portugueses no ocuparon sino el Sur de la India. Desde el punto de vista religioso, es indudable y ningún historiador imparcial se atreverá á ponerlo en tela de juicio, que la India es deudora como á ninguna otra nación á Portugal del Catolicismo en ella existente. Lo prueba con evidencia abrumadora el hecho de que en aquellos lugares donde los portugueses vivieron mayor número de años, allí la Religión católica se ha arraigado más profundamente. Tengo para mí como hecho innegable que las razas latinas eran impulsadas á la conquista y al dominio ultramarino más por motivos religiosos que por comerciales ó industriales; mayores bríos y entusiasmo les daba el deseo de ganar almas para Cristo que el de abrir nuevas fuentes de prosperidad y enriquecimiento temporal. Los historiadores ingleses agotan las frases fuertes de su vocabulario para pintar con negros y repulsivos colores las vejaciones, las tiranías, las injusticias que los aventureros comerciantes lusitanos, ávidos de oro, cometían con los indios. No hay por qué dar por bien hecho, ni por canonizar todos los actos de aquellos gobernantes ó altos oficiales. San Francisco Javier se lamentaba de su conducta relajada, de su proceder y vida inmoral. Mas no hay por qué echárselas de puritano, ni afectar virtudes de que en absoluto se carecen. La historia juzgará tan despiadadamente de la honestidad inglesa, como ellos han juzgado y juzgan de la de otros pueblos. Y desde luego podemos afirmar, sin que sucesos posteriores nos contradigan, que religiosamente hablando, los ingleses no podrán gloriarse sino de haber implantado en la India su indiferentismo religioso, seco, árido, positivista, cuyas consecuencias no es fácil preveer. Y debe tenerse presente, para juzgar de la trascendencia de este proceder, que la sociedad oriental y de un modo singular la indiana, están esencialmente basadas en la religión. El mundo oriental se ha movido siempre en derredor de los dioses,

Los ingleses, estimulados por los felices resultados de portugueses y holandeses, se decidieron á probar fortuna. Uno de sus famosos aventureros, Thomas Stevens, arribó á Goa donde vivió á la sombra y protección del soberano portugués, extendiendo su viaje de exploración á lo largo de la costa malabárica. De regreso á su patria, publicó sus impresiones de viaje, cuya narración produjo en sus compaisanos inmenso interés. Otros comerciantes le sucedieron ávidos de nombre y de dinero. Inglaterra se hallaba en aquel entonces en el cenit de su gloria, imperando la reina Isabel, y bajo sus auspicios se formó la primera Compañía de la India Oriental, á la cual le fueron otorgadas grandes prerrogativas y concesiones. En sus comienzos la Compañía se ocupó en importar especias, índigo y sedas que obtenía en Malabar por la tercera parte del precio que los comerciantes ingleses obtenían idénticos artículos en Alepo y en Alejandría. Las primeras naves de la Compañía se hicieron á la vela en 1601. El éxito con que los directores—lo eran en número de veinticuatro y un gobernador—vieron coronadas sus expediciones, excitó más y más sus concupiscencias, y no satisfechos con extraer de la India á mezquino precio sus tesoros, anhelaron por dominar sobre su suelo y sobre sus inactivos moradores. En 1624 la Compañía obtuvo de la Corona la importante concesión de poder castigar á sus vasallos con pena capital. Durante el resto del siglo XVII la Compañía se fué poco á poco asimilando varios territorios y adquiriendo otros en lucha con portugueses, holandeses y franceses. La sed de la Compañía no se saciaba. Los *dividendos* no eran suficientes para calmar sus anhelos de lucro. Por otra parte, su pujanza y su influencia, cada día más creciente, excitaban los celos de los ministros del Parlamento. Mas la nación temía que éstos, con el patronato de la India en sus manos y sus inmensos recursos á su disposición, podrían hacerse demasiado poderosos y convertirse en autónomos é independientes de la voluntad del pueblo. Por estas razones se llegó á un compromiso y se formó una carta de la Compañía, en la cual se concedían poderes nuevos á los ministros y se atenuaban los antiguos de la Compañía. Se nombró un Gobernador General, quien, asistido de un consejo compuesto de cuatro asesores, ejercería la suprema potestad sobre todas las posesiones inglesas en la India. Se estableció, asimismo, en Calcuta un Tribunal Supremo de Judicatura. Tales fueron los comienzos de la dominación inglesa y tales los gérmenes de la compleja maquinaria administrativa hoy existente. El primer Gobernador General fué Warren Hastings, distinguido militar y hombre de gran talento y capacidad.

Durante muchos años los Gobernadores Generales tuvieron que ocupar sus energías en suprimir guerras é insurrecciones parciales, sin poder llevar á cabo ninguna reforma social y humanitaria. Aun los misioneros protestantes tenían severas prohibiciones de anunciar el Evangelio y distribuir biblias. Hasta principios del siglo XIX no se hizo nada en este sentido. El primer acto de humanitarismo fué la abolición del «Sati.» Sati, en lengua sanscrita, significa una mujer virtuosa. Aplícase este término á la mujer que se inmola en la hoguera, en que los restos de su difunto marido son con-

sumidos. Según las ideas del hinduismo, la mujer es un ser abyecto y vil, que existe solamente para el marido. Luego cuando éste deja de existir, es deber de una mujer virtuosa acompañar á su marido á las regiones de ultratumba. Tan en boga parece haber estado este bárbaro rito, que según datos oficiales, cada año se sacrificaban en Bengala más de 600 viudas.

Por este mismo tiempo se publicó otra ley de más concreta aplicación al terreno religioso. Se la conoce bajo el nombre de «Lex Loci.» Según las leyes índicas, todo individuo que, abandonando el hinduismo, abrazase el Cristianismo, debe ser considerado como arrojado de la casta y privado del derecho á la herencia de la familia. La «Lex Loci» abolía estas leyes. Esta ley justísima abrió el camino para las conversiones al Cristianismo.

Otro golpe más certero, aunque más disimulado, al árbol de la civilización oriental, fué la introducción de un sistema de educación completamente europeo. Para cambiar los prejuicios y costumbres de un pueblo, el medio eficaz, aunque de larga duración, es la escuela. En ella se introducen en pequeñas dosis, en la asimilable inteligencia del niño, nuevas ideas y nuevas orientaciones del pensamiento. Es indudablemente admirable como, en el corto período de media centuria, la India, á pesar de su tradicional conservadurismo, ha sufrido cambio tan radical en todos los órdenes de la vida. El vehículo elegido por los gobernantes, portador de las nuevas ideas, fué el inglés. Su conocimiento prepara al alumno para ponerse en comunicación con una mitad del mundo civilizado.

A la luz de la nueva civilización, el pueblo de la India comenzó á percibir la barbarie de algunas costumbres existentes, y á anhelar la abolición de las mismas. Por los años de 1844 se abolieron el infanticidio, los sacrificios humanos, y entre ellos el conocido bajo el nombre de Meriah. Consistía este bárbaro rito en sacrificar nada menos que veinticinco víctimas humanas en una misma festividad, para obtener la protección de los dioses, especialmente buenas cosechas. Las víctimas, que en general eran niños por ser de mayor gusto del dios, eran compradas, y solamente después de ser maltratadas con todo refinamiento y crueldad, eran inmoladas. Por este mismo tiempo se introdujo una importante adición á la referida «Lex Loci», ordenando que ningún castigo ó maltratamiento corporal podía imponerse al que cambiase de religión.

A mediados del siglo, el 2 de Agosto de 1858, la India pasó á la corona imperial. La Compañía dejó de existir. No cabe duda que el Gobierno imperial tiene más de gobierno paternal que el de la Compañía. Esta, al fin, persigue un objeto comercial, mientras que es de suponer que el emperador atiende más al bienestar de sus súbditos. La maquinaria gubernativa que en la actualidad existe, consta del Secretario de Estado para la India, ayudado por un Consejo compuesto por quin- ce miembros, de los cuales ocho deben haber servido en la India durante diez años. El Gobernador general es revestido de poderes ejecutivos, asistido por un Cuerpo legislativo, compuesto de cinco miembros elegidos por él mismo, y de otros diez más que, según las últimas disposiciones, son elegidos de entre los nativos de la

India. El imperio indiano queda dividido en tres Presidencias, Bengala, Bombay y Madras. La primera, por su gran extensión territorial, está administrada por tres Gobernadores; las dos últimas lo son por un Gobernador y su correspondiente Concilio.

En Enero de 1877 la reina Victoria fué proclamada emperadora de la India, en general Asamblea de todos los maharajahs, de nobles europeos y nativos y de todos los altos oficiales. Nombramiento fué éste que respondió al universal deseo del pueblo de la India. Apenas se encontrará una importante ciudad en toda la península en que algún monumento, erigido por subscripción popular, no sea testigo imperecedero del amor que aquella reina supo captarse de los indios.

En aquel mismo año ocurrió la terrible hambre debida á la escasez de lluvias. Dicese que perecieron *más de cinco millones de hombres*. La India, como todo país que depende en su existencia de la agricultura, hállanse muy expuestos á tal calamidad. El Gobierno, aleccionado por tan tristes acontecimientos, se ha dado prisa á construir canales y otros medios de irrigación artificial para el caso de que el dios Varuna no envíe y derrame sus bendiciones celestiales. De esperar es que con todos estos medios se habrá alejado el mal y evitado la posibilidad de repetirse tan horrendas escenas.

Difícil sería descender á detallar los progresos de la India en estos últimos años en los diversos aspectos de la vida. Solamente apuntaremos los que se relacionan con la vida religiosa. En primer término, debemos citar la abolición de la esclavitud. En el orden social, la facultad de poseer. Según las famosas leyes de Mann, solamente los Brahmanes eran seres libres y de ellos eran toda la tierra; todos los demás seres humanos son meros maniqués, creados para bien y servicio de los mismos. En el orden de familia, la facultad de contraer segundas ó terceras nupcias á las viudas de los Brahmanes. Las leyes referidas de Mann prescriben que una

joven puede contraer matrimonio desde los siete años ó antes, si es preciso, ó sus padres lo juzgan oportuno. Si á esto se añade el repugnante y frecuente caso de un matrimonio de un varón de setenta años con una niña de seis ó siete, se comprenderá el deplorable estado de la viuda brahmana. Tan pronto como el marido vuelve á incorporarse á Brahma, la mujer debe vestir un velo ó traje blanco, señal de su abyección y degradación. Para nada es admitida en las reuniones de familia; ha perdido su dignidad de ser humano.

En los momentos en que escribimos estas cuartillas se trabaja para lograr la aprobación por el Concilio legislativo de Calcuta, de una ley permitiendo á todo hindu contraer matrimonio dentro ó fuera de su casta ó religión, según le plazca. Los viejos conservadores se oponen á tal ley, en la inteligencia de que si ella llega á ser un hecho, el hinduismo desaparecerá como religión. El hinduismo no es más que las castas; luego si se rompen las barreras que á éstas dividen, el hinduismo habrá concluido. En cambio, los *jóvenes libres*, los librepensadores de la India, opinan que el hombre debe romper tales cadenas, y que si él es un agente libre, debe serlo en la elección de la compañera de sus días. Así discurren los indios modernos.

En los momentos en que concluyo de emborronar este desaliñado artículo, pisa tierra indiana el Rey-Emperador Jorge V. Hecho es este de singular importancia en la historia de estos países, y aun en la de otros pueblos. Raro acontecimiento es el que un soberano vaya á colonias tan lejanas para en ellas ser coronado entre los aplausos de sus vasallos. No dudamos que esta muestra de amor especialísimo de Jorge V para con la India, contribuirá á estrechar más y más los lazos que deben existir entre Soberano y súbditos.

FR. BRUNO DE SAN JOSÉ,
Carmelita Descalzo.

BIBLIOGRAFIA

La Catálisis Química, sus teorías y aplicaciones en el laboratorio y en la industria, por el P. Eduardo Vitoria, S. J., Doctor en Ciencias, Director del Laboratorio químico del Ebro (Tortosa). Un volumen, tamaño 26 X 18, de 550 páginas con grabados y láminas. Precio: 15 ptas. rústica. Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

La Catálisis Química, original del P. Eduardo Vitoria, S. J., tan conocido por sus eruditas publicaciones científicas y por los notables aparatos químicos de su invención, es, que sepamos, la primera obra que en lengua castellana se publica sobre Catálisis, y figura entre los pocos tratados que de tan importante y trascendental materia se registran hasta ahora en la rica y selecta literatura química extranjera.

Es una síntesis clara y completa de todas las conquistas catalíticas llevadas á cabo por los sabios más eminentes, un estudio razonado, experimental y bien documentado de importantes cuestiones de la Química contemporánea, como son los catalizadores minerales y orgánicos, los metales-fermentos, los hidrosoles y el estado coloidal, los fermentos organizados y las enzimas, las autoxidaciones y peroxidaciones, las autocatálisis, etc., etc. Caudal científico que está completado por numerosas prácticas de laboratorio y experiencias de cátedra.

Creemos que es una gloria para nuestra España el haber sido, en esta ocasión, de las primeras en remontar el vuelo hacia las serenas regiones de la ciencia, y descubrir nuevos horizontes de investigación á los sabios, que tanto interés demuestran por el conocimiento y progresos de la ciencia contemporánea.

Recomendamos, pues, el estudio de esta sabia obra á los Licenciados de Ciencias Físico-químicas, á los alumnos de esta Facultad y también á los de las Facultades de Medicina y

Farmacia; ella es un amigo fiel y un arsenal riquísimo de ciencia y documentos incluidos en las innumerables citas de que va sembrado el libro, tomadas de más de cien textos, y de casi otras tantas revistas nacionales y extranjeras de reconocida autoridad, caudal científico que será de gran utilidad práctica para Médicos, Farmacéuticos, Ingenieros, Biólogos, Agricultores, Industriales químicos, y en general para cuantos aspiren á ser verdaderamente hombres de ciencia.

Le Pain Evangélique, explication dialoguée des Evangiles des Dimanches et fetes d'obligation à l'usage des Catéchismes du Clergé et des fidèles, par l'Abbé E. Duplessy. Tome I: De l'Avent au Carême — Un volumen de 230 páginas; precio, 2 francos. Paris. P. Téqui, editeur. Rue Bonaparte, 82. — Fin de la obra: explicar, dar á entender, *pero bien entendido*, á los niños el Evangelio, haciendo vivir ante sus ojos semana por semana las más hermosas páginas de la palabra de Dios. El autor cuida de colocar cada escena en un cuadro histórico y geográficamente verdadero y de hacerla *entrar por los ojos*, esto es, en describirla con tal naturalidad que impresione al niño. El primer tomo, que hemos leído con detención, es realmente notable. La obra va dedicada á los sacerdotes y á los fieles; para los sacerdotes tiene la utilidad de darles sabiamente dispuestas las enseñanzas catequísticas, enseñanzas la generalidad de las cuales les sugerirán argumentos para conferencias ó sermones; para los fieles responde á la necesidad cada día más apremiante, de que el Evangelio sea más leído, más meditado y más seguido. La palabra del Bautista sigue siendo verdad: «En medio de vosotros está uno á quien vosotros no conocéis.» *Le Pain Evangélique* viene, pues, á ayudar á que Jesucristo sea más y mejor conocido explicando su Evangelio.

COLOMBIA

ESTADO ACTUAL DE LAS MISIONES CATÓLICAS EN LA PREFECTURA DEL CHOCÓ

(Conclusión)



Nuestra humilde opinión, esta empresa no es para dejada á la caridad y exclusivo esfuerzo de nuestros amados feligreses, los cuales, aunque sean ejército, son, por lo general, más pobres de lo que muchos quizás se imaginan. Ellos ayudarán, sí, con el óbolo de su

pobreza—porque es un milagro que el chocoano regatee su dinero para las obras del culto divino;—pero hacerlo todo por sí solos, les es completamente imposible. La fama pregona muchas mentiras, y una de ellas es la riqueza fabulosa de los chocoanos. Verdad es que el suelo y el subsuelo del Chocó esconden millonadas colosales (1); pero debe también tenerse en cuenta que estas millonadas, para verse en camino de fecunda explotación, demandan, á su vez, millones efectivos, por anticipado, que son los que no se han visto aparecer hasta el presente.

Urge, pues, que la nación, y, en su nombre, el católico Gobierno que la preside, abra generoso las arcas del erario público, á fin de sacar de penuria tan angustiosa los intereses más caros y apreciables de una región que está llamada á jugar papel importantísimo en los futuros destinos de Colombia.

OBSTÁCULOS

Sería incompleto el trabajo que nos ocupa, si no diéramos en él somera idea de los obstáculos que embarazan el ministerio y hermosos planes del misionero.

Que estas Misiones del Chocó hayan de resultar siempre dificultosas y de mucho sacrificio, lo damos por descontado; pero que, en día no lejano, hayan de ser más fecundas en frutos de buenas costumbres, esa es labor meritísima, que el Gobierno debe tomar á pechos, orillando, con el favor divino, las dificultades que neutralizan buena parte de nuestros generosos esfuerzos.

Cuáles sean estas dificultades, es lo que ahora nos proponemos indicar con la mayor brevedad posible.

1.^a *La insalubridad del clima.*—Es ella tan notoria, que los mismos naturales del país la pregonan. Los forasteros suelen pagar, algunas veces, con la muerte, y, casi siempre, con alguna penosa enfermedad, la tentativa de domicilio en los pueblos del Chocó. Nuestra Misión ha tenido ya que lamentar, en el corto

(1) Representadas las del suelo en sus riquísimas maderas (cedro, guayacán, canalete, etc.); lucidísimos cauchales; dilatados bosques de finísima tagua; fecundísimas bananeras; espléndidos terrenos de labrantío para el maíz, plátano, caña de azúcar, cacao, etc., etc.; y las del subsuelo en sus inagotables veneros de oro y platino, tan célebres en todo el mundo y tan codiciados en los mercados de París y Nueva York.

plazo de dos años, la muerte de dos excelentes misioneros, segados en la flor de sus días, la repatriación de otros cuatro y un sinnúmero de enfermedades.

La humedad, que todo lo invade y penetra (1); la pesadez mortificante de la atmósfera; los cambios bruscos de temperatura; la carencia absoluta de buena alimentación—principalmente en los campos y caseríos;—la falta de asistencia médica (2), y las aguas pestilentes que bañan las selvas contiguas á los poblados, son, entre otras, las causas determinantes del mal nombre, que ha hecho tristemente célebre el clima del Chocó. Y, en un país de esta naturaleza, ¿cómo será dable al pobre misionero correr de acá para allá, predicar á todos la palabra de Dios, asistir á la cabecera de los moribundos, etc., sin dejar la salud allí donde él deja las efusiones de su ardiente caridad, los consuelos que siempre irradia por doquier su sagrado ministerio? ¡Cuán necesario es que los Municipios se dediquen á la obra redentora de sanear las poblaciones, antes de acometer obras de puro lustre y ornato!

2.^a *Las malas vías de comunicación.*—Si ellas fueran el grado máximo del progreso chocoano, podríamos decir, sin hipérbole, que corriamos á más y mejor por la vía centrífuga del mundo social. Pruebas al canto.

En toda la Intendencia Nacional del Chocó, ¡triste es decirlo! no hay actualmente un solo camino terrestre. Los únicos caminos son los ríos. Ni se conocen más vehículos que dos vapores fluviales (uno para el Atrato y otro para el San Juan); las rudimentarias canoas usadas desde tiempo inmemorial, y para doblar los istmos, las espaldas de los pobrecitos cargueros. El servicio postal es exiguo, tardo é inseguro. Solas cuatro poblaciones gozan el servicio directo del telégrafo, y ¡si éste funcionara regularmente! pero la mitad del año se halla perfectamente inútil.

3.^a *El cambio, harto frecuente, de los mandatarios civiles,* á consecuencia del cual hemos visto desmoronarse en obra de pocos días planes felicísimos, que habían sido madurados en muchos meses de atenta meditación y continuos desvelos. Las interinidades, nominales ó efectivas, serán siempre una rémora para todo progreso verdadero.

4.^a *La resistencia de los campesinos á formar pequeños centros de población,* donde puedan ser adoctrinados, enseñados y corregidos. Deshiladas las familias por esos bosques y ríos de Dios, jamás llegarán á aprender la ciencia del deber cristiano.

5.^a *Los malos ejemplos,* dados á la gente sencilla

(1) En el Chocó llueve de una manera torrencial casi todos los días del año. Podemos decir que estamos en perpetuo invierno.

(2) No sabemos que haya en toda nuestra Prefectura más que tres médicos graduados de tales.

por sujetos, que representan algo en la jerarquía social.

6.^a *El roce pernicioso de muchos forasteros*, que, so pretexto de ganancias mercantiles, hacen también su granjería de vicios nefandos á costa de muchas almas, á quienes hacen compañeras de su mal vivir.

7.^a *La vida lánguida que tiene en toda la Prefectura el ramo importantísimo de la Instrucción Pública*. Sólo un enemigo teme la Iglesia, á saber: la ignorancia. Jamás los pueblos, ayunos de instrucción, podrán educarse bien para el Evangelio.

8.^a *Las intenciones de libertinaje hechas desde la prensa*, mayormente forastera, por una juventud poco avenida con las enseñanzas de la Iglesia y con la santa moral del Evangelio.

9.^a *El dejo pernicioso de ciertos libros*, marcadamente impíos y obscenos, que han ido violando la santidad de muchos hogares, con ruina y perdición de las almas.

10. *El aislamiento moral* en que se ve muchas veces el sacerdote, para cortar cierta clase de abusos, como borracheras, amancebamientos, desórdenes en los bailes y velorios, etc.

ESPERANZAS

Cualquiera, al recorrer las líneas que preceden, diría que nuestra situación en la Prefectura Apostólica

del Chocó es desesperada. Pero no, nada menos que eso. Nosotros confiamos en Dios; y sabemos que quien confía en Dios jamás será confundido.

Los principios de toda obra grande han de ser humildes y trabajosos. Los laureles de la victoria no se ganan casi nunca sino después de reñidas batallas.

¿Vendrán tiempos en que otros acopien en los trojes del gran Padre de familias los frutos cuya semilla nosotros con tanta fatiga derramamos ahora? ¡Esperemos en Dios!

Los fundamentos humanos de nuestra esperanza son, presupuesta siempre la amorosa Providencia del Señor, la actividad y apostólico celo que despliega S. E. Rm. por el florecimiento de estas queridas Misiones; el patriotismo y sanas intenciones que animan á las muy dignas Autoridades de la República, del departamento de Antioquia y de la Intendencia Nacional del Chocó; las virtudes y probada abnegación, que han distinguido siempre á nuestro amadísimo clero; la buena voluntad de nuestros queridos feligreses; la cooperación valiosísima que nos han de prestar, Dios mediante, en el campo de la instrucción y beneficencia públicas, los señores Maestros y Maestras oficiales y las Hermanas de algún Instituto religioso, y, por último, el auxilio extraordinario que nos atrevemos á esperar del Gobierno Nacional, para atender al remedio de urgentísimas necesidades, de orden moral y material.

LOS HERMANOS COREANOS

EPISODIO DE LA HISTORIA DE LAS MISIONES DE COREA

POR EL P. JOSÉ SPILLMANN, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(Continuación)

ERA el sabio Kim persona muy acomodada. A una legua corta de la capital poseía una casa de campo muy bien situada en las últimas estribaciones de las montañas. Allí habitaba durante el verano con su hermana y los hijos de ésta.

Desde la terraza del edificio principal, que como todas las casas de los coreanos sólo tenía un piso, se podía disfrutar de un magnífico espectáculo. Limitaban el paisaje al oriente una cordillera de elevadas montañas; en el fondo de ellas, de norte á sur, había otros órdenes de alturas menores que descendían en suaves ondulaciones hasta el valle, el cual ofrecía al oeste, hasta llegar al mar, una extensa perspectiva. Verdad es que el mar estaba demasiado lejos para que la vista pudiera alcanzar á ver su superficie azul; pero en cambio el ancho río Han kan con sus numerosas sinuosidades y sus muchas islas ofrecía un cuadro vivo y animado. A lo lejos podía verse á los pesados *juncos* coreanos, con sus dos mástiles y sus velas desplegadas en forma de abanico, deslizarse navegando río arriba ó descendiendo por él á través de los bosques de bambúes de la orilla.

Ligeros botes de pescadores se movían entre aquellas pesadas naves mercantes, y en las cercanías de la ciudad circulaban embarcaciones de todo género. La misma capital, con sus múltiples calles y caminos, con sus muchas casitas de techo de paja, entre las cuales se veía de trecho en trecho alguna pagoda budista ó descollaba algún edificio público, parecía, vista desde el huerto de Kim, como colocada en una batea. Desde los muros de la ciudad empezaban á extenderse una serie de jardines y casas de campo sobre la suave pendiente de la colina, cuya altura coronaba la quinta de Kim, que muy de lejos se divisaba.

Dos meses han transcurrido desde la fiesta del Hoan-ka, celebrada por el gran mandarín, que arriba hemos descrito, y por entonces empieza el otoño en Corea, lo mismo que entre nosotros. Hacíase la recolección de las manzanas en la quinta de Kim, el cual había convidado con tal motivo á los compañeros de juego y de escuela de sus sobrinos Yu y Kuan. La turba infantil había ayudado á la recolección, comiendo, como es natural, cuanto quiso del dulce y sazonado fruto, y corriendo y saltando después. Ahora están los niños sentados den-

tro de un cenador que hay en la terraza, contemplando los barcos que suben ó descienden por el río.

Después de hablar de sus juegos y de los premios de la escuela, se quejan de cuán difícil es aprender los signos de la escritura china, y de cuán inútil es saberla, pues los libros chinos contienen sólo necedades casi todos.

«No todos, dijo entonces Yn, nuestro amigo, el de la cometa; nuestra madre está copiando ahora para mi tío Kim un libro que el anciano Tschai-pe ha regalado al gran mandarín en su Hoan kap. Ya sabéis que mi madre es quien mejor letra tiene en toda la ciudad. De este libro nos ha contado cosas hermosísimas acerca de Dios y de nuestro fin en la tierra. Todo en este libro, que no es grande, es muy nuevo y muy conforme á la razón, enteramente distinto de las necias historias que los Ta-lapin (los bonzos budistas) nos refieren de Buda y de sus ridículos santos.»

«Mira, Yn, lo que dices; no te castiguen los dioses por tales expresiones, dijo uno de los compañeros.

«Así habla mi tío Kim y también mi primo, sobre todo desde que han leído el libro del sabio Tschai-pe, añadió Yn.

«Refiérenos lo que nuestra madre te ha contado últimamente del Hijo de Dios que nació de una virgen y que vino al mundo para hacer á todos los hombres dichosos, dijo Kuan.

«Sí, sí, cuéntanoslo, añadieron todos los demás sentándose en el suelo al rededor de Yn, pues los coreanos no tienen sillas, y creen que debe ser cosa muy incómoda sentarse en ellas. El niño empezó de esta manera:

«Ante todo he de deciros cómo ha bajado á la tierra este Hijo de Dios. El libro del sabio Tschai-pe sostiene que no hay más que un solo Dios.»

«Ya no quiero saber más de este libro, interrumpió uno de los niños.

«Nosotros adoramos á miles y millares de dioses; sólo en nuestra pagoda se cuentan por cientos las imágenes de otros tantos dioses, añadió otro niño.

«¡Pero qué dioses! Monstruos espantosos, que no puedo mirar sin sentir miedo, porque se me representan en sueños y me causan terror, les contestó resueltamente Yn. Además, unos son enemigos de los otros y se hacen guerra entre sí, y ninguno de ellos es omnipotente. Pero el dios del libro del sabio Tschai-pe es omnipotente é infinitamente bueno, es decir, todo lo puede y está propicio á mostrar su bondad en todas las cosas, y especialmente en los hombres. Este dios único es, pues, el que ha creado el mundo entero. Con sólo decir «hágase,» fueron creados el cielo y la tierra que antes no existían. Así creó al sol que nace y se pone y alumbra y calienta la tierra, y á la luna y á las estrellas que brillan durante la noche. Y en la tierra los montes y los valles, los ríos y los mares, y en el mar todos los peces, y en el aire todas las aves, y en la tierra todos los animales que andan ó se arrastran por el suelo, y todas las hierbas y flores, arbustos y árboles. Y por último, creó un magnífico paraíso, mucho más grande y más hermoso que el jardín de nuestro rey, y puso en él árboles de toda especie, de los cuales pendían dulcísimos y preciosísimos frutos, y dió este jardín por mo-

rada á un hombre y á una mujer, que fueron nuestros primeros padres.»

«¿Y creó también los hombres este buen dios?» preguntó uno de los niños.

«También creó á los hombres, mas no como á los animales. Formó de la tierra el cuerpo del hombre y le infundió un alma inmortal que ha de volver á su Creador, cuando el cuerpo muera y vuelva á la tierra. Pero también el cuerpo habría sido inmortal si los primeros hombres hubieran obedecido á Dios, y no hubieran comido del fruto de un árbol al cual el mismo Dios les prohibió que tocaran. La envidia del demonio fué la que les indujo á comer de él.»

«También dice, pues, el libro del sabio Tschai-pe, que hay demonio, como enseñan nuestros bonzos. ¿Pero ha creado Dios igualmente á los demonios? preguntó uno de los niños.

«Ciertamente, ha creado á los demonios como á todos los demás seres del cielo y de la tierra, pero cuando los creó eran espíritus celestiales que rodeaban el trono de Dios. Uno de ellos se rebeló contra su Creador, y en castigo de tan grande crimen fué convertido en demonio y lanzado juntamente con todos los que le siguieron, en las llamas del infierno. Así, también el libro del sabio Tschai-pe, ó para llamarlo por su nombre, la «Doctrina del Señor del cielo» cree que hay un infierno donde son atormentados los malos.»

«En la pagoda de Koang-tsiu, donde hace poco estuve con mi tío, está pintado en los muros todo el infierno. ¡Qué horror! observó un niño, primo de Yn. Después apenas pude dormir de miedo. Allí había tigres que despedazaban á los condenados, elefantes que los pisoteaban, serpientes que los abrazaban en sus anillos, dragones que les devoraban y demonios abominables que los abrasaban. ¿Se dice esto mismo en el libro de Tschai-pe?»

«En él se enseña que los malos son lanzados al fuego eterno, y que allí estarían ardiendo por sus pecados los primeros hombres, si el Hijo de Dios no se hubiera hecho hombre para poder morir y satisfacer por ellos.»

«¿El Hijo de Dios? ¡Entonces hay más de un Dios! interrumpió uno de los niños mayores.

«Sólo hay un Dios, pero en El hay tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dice mi madre que esto no lo podemos comprender nosotros, pero que no ha de maravillarnos el no comprender la esencia de Dios, pues ni siquiera comprendemos cómo crece la hierba más humilde.» Luego habló el niño con toda sencillez de la Santísima Virgen María y San José y de Belén, y refirió que el Hijo de Dios se hizo niño y nació en un establo, y fué puesto en un pesebre, y que los primeros que le adoraron fueron unos pobres pastores. Lo cual oían todos los niños con mucha atención.

Sólo uno de ellos, hijo de hidalgo, torció el gesto y dijo: «¡Un Dios que nace en un establo y que se deja adorar por un pueblo de mendigos! Esto no me agrada. En El podéis creer tú y tus amigos.»

«De muy buen grado creeré yo en este Dios que por amor á los hombres se ha hecho tan pequeño y tan débil, contestó Yn.

«¿Y no has oído como mi hermano refirió que los án-

geles del cielo cantaron en honor suyo? añadió el niño Kuan.

«También vinieron tres reyes de países remotos, á los cuales anunció una estrella el nacimiento del Hijo de Dios, y le ofrecieron dones y le adoraron,» continuó diciendo el narrador. Después refirió que el Salvador predicó su doctrina, curó á los enfermos, resucitó á los muertos, y finalmente murió en una cruz padeciendo espantosos tormentos, por cumplir la voluntad de su Padre celestial y para abrirnos las puertas del cielo, cerradas por nuestros pecados.

Algunos de los niños no pudieron contener las lágrimas; sobre todo Kuan lloró amargamente compadecido del Salvador crucificado. Pero el orgulloso joven hidalgo decía que todo aquello era una fábula, que si Jesús hubiera sido Dios, habría confundido con sus rayos á los verdugos y que jamás habría muerto.

«Esto mismo dijeron sus enemigos que no querían creer en El,» respondió Yn, que recordaba muy bien las palabras de su madre. «Ellos le gritaron: «Si eres «el Hijo de Dios, ¡desciende de la cruz, y creeremos en «Ti!» Pero Jesús quiso morir por nosotros y probar su divinidad con un milagro mayor, pues habiendo sido traspasado su corazón con una lanza y su cuerpo sepultado durante tres días, resucitó de entre los muertos lleno de vida y de hermosura, y más resplandeciente que el sol. De esta manera, dice mi madre, ha demostrado su divinidad. Y así subió al cielo, donde está sentado á la diestra de Dios Padre, de donde vendrá sobre las nubes para juzgar á todos los hombres. Después se llevará consigo al cielo á los buenos, que creyeron en El y guardaron sus santos mandamientos, y los hará eternamente dichosos; y á los malos que no creyeron en El ó no los observaron, los condenará á castigos eternos. Esta es la doctrina del Señor del cielo según el libro del sabio Tschai-pe.»

«¿Y si nosotros no creemos, seremos también condenados? preguntó el joven orgulloso. ¡Tan necio eres, Yn, que crees tales cosas! ¿Dónde ha nacido y ha sido crucificado ese Dios singular? ¿Aquí en Corea? Jamás se ha oído cosa semejante. ¿O en China? Nuestros maestros nos han explicado las diferentes religiones de los chinos, pero nada nos han dicho de ese Dios crucificado. Tampoco puede haber vivido y enseñado en el reino de Oriente, pues ya lo habríamos sabido por los japoneses.»

«Dios ha nacido en un remoto país de Occidente, y hombres sabios han traído su libro al imperio central. De allí lo ha recibido Tschai-pe con los calendarios; los hombres sabios nos lo habrían traído ellos mismos, si nuestro país no estuviera cerrado severamente á los extranjeros.»

«Y con mucha razón y justicia, porque de fuera sólo pueden venirnos desdichas, como siempre está diciendo mi padre. Y esta es razón suficiente para que yo nunca acepte esa necia doctrina, añadió el hijo de hidalgo. Yo me atengo al primitivo libro Kami-ro-mitsi (Camino de los espíritus) que nos vino del Japón. Este libro refiere así el origen del mundo: Siete dioses reinaban en el cielo; un día dijo el séptimo á su mujer: «En otro lugar debe haber tierra firme; ¡busquemosla!» Y lanzó al aire su espada adornada de piedras preciosas. Entonces se

formó una gota de agua en la hoja, y esta gota se convirtió en una isla, adonde iban á morar el dios y su mujer. Esta isla era el Japón, y Dios llamó á ocho millones de hombres para que poblaran el mundo desde allí. Así refiere el divino libro Kami-ro-mitsi, al cual creo yo más que á todos los libros de los demonios de Occidente.»

«¿Y de dónde ha llamado tu dios esos ocho millones de hombres? ¿De dónde tomó el hierro y las piedras de su espada antes que hubiera sido creado el mundo? preguntó Yn.

«El lo habrá sabido mejor que tú, contestó el joven. En fin, yo nunca aceptaré doctrinas extranjeras.»

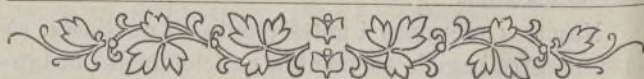
Otros niños asintieron en lo que éste decía; pero la mayor parte de ellos manifestaron que les había gustado mucho la doctrina del Señor del cielo, y pidieron á Yn que les hablara de nuevo de ella cuando hubiera leído el libro entero. Y el pequeño Kuan añadió:

«¿No creéis que la gran Señora de quien ha nacido este Dios, ha de tener mucho valimiento con El? Roguémosle, pues, que nos ayude para que conozcamos y sigamos las enseñanzas de su Hijo.»

Yn y sus amigos vinieron en ello con mucho gusto, mientras que el joven orgulloso y los que como él pensaban se despedían de los «creyentes de Occidente,» como él los llamaba, y se dirigían á la ciudad riéndose y burlándose de sus compañeros.

En esto se acordó Yn de que su tío poseía entre varios objetos raros una moneda en que estaba grabada la imagen de una mujer en actitud de orar en medio de un sol resplandeciente y con una media luna á los pies. Lo que esto significaba nunca pudo averiguarlo su tío; sólo decía que la medalla procedía del tiempo en que Taikosama, el dominador del Japón, había pasado por Corea con su ejército.

(Continuará).



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

	Ptas.	Cts.
<i>Para la Obra de la Propagación de la Fe</i>		
M. M.....	42	
<i>Para las Misiones más necesitadas</i>		
Hinojosa del Duque. —Rdo. D. Francisco Romero Bolloqui.....	10	15
Herramelluri. —D. Ambrosio Arribas.....	2	
Id.—D. ^a María Patrocinio Arribas.....	5	
Mazarrón. —Rdo. D. Ginés Morales, Pbro.....	35	35
Orihuela. —D. Andrés Díe Pescetto.....	200	
Valencia. —D. Antonio Hernández.....	14	85
<i>Total:</i>	309	35

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1912